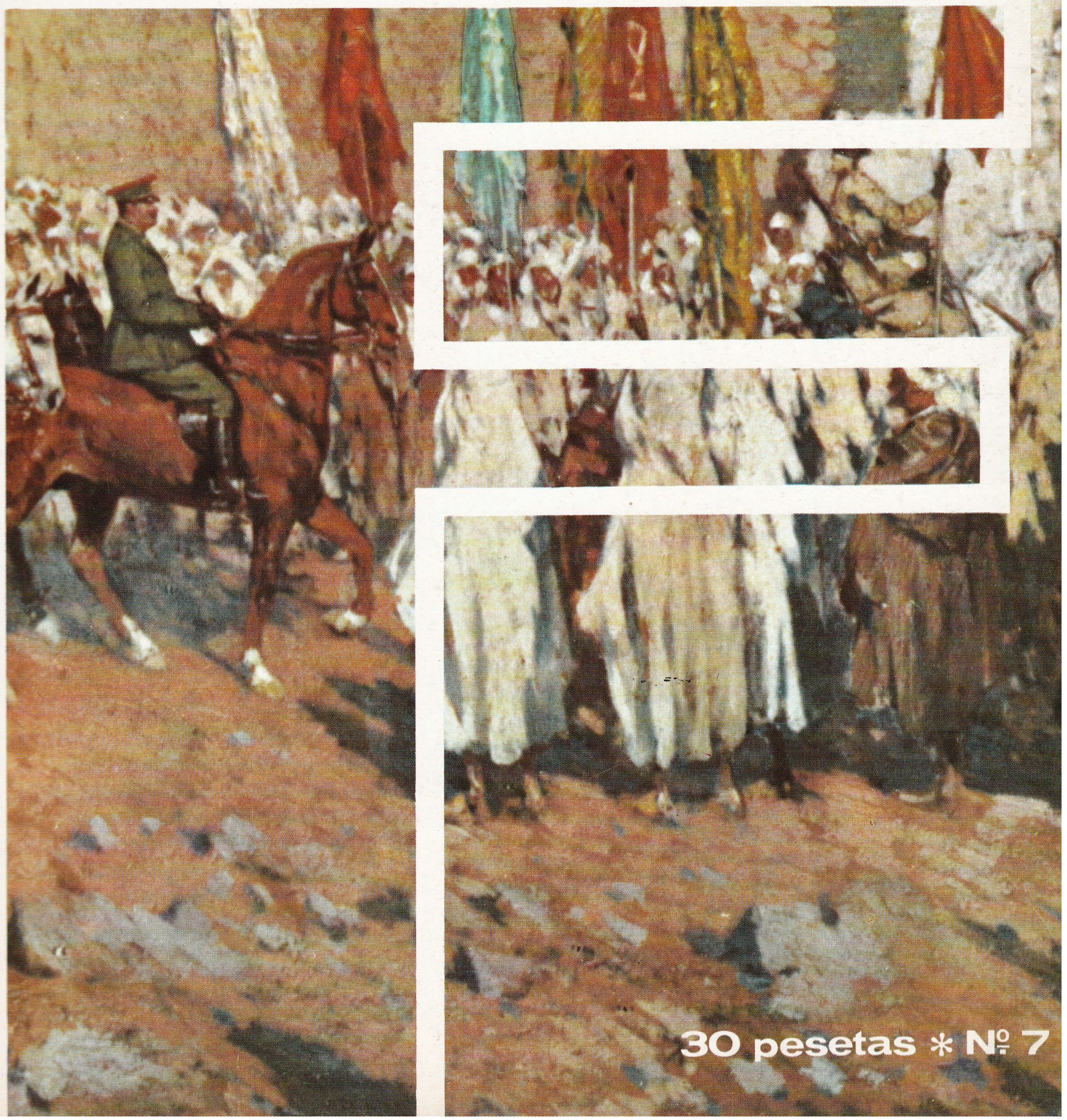
FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

ACASA



EL SEGUNDO LEGIONARIO

30 pesetas * Nº 7

05
7 86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES EN

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Bartual, C. (heráldica) Madrid / Cifra, Madrid/Estudio Florido, Tetuán/Hemeroteca Municipal, Madrid/Instituto Nacional de Colonización, Madrid/Instituto Nacional de Industria, Madrid / Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz R., Madrid/Paisajes Españoles, Madrid / Piccadilly, N. York-Madrid/Revista "La Legión", Madrid/ Santiago, Madrid / Servicio Histórico Militar, Madrid.

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

EL SEGUNDO LEGIONARIO
1919, EL AÑO SIN LEY
1920, LA SEGUNDA LLAMADA DE AFRICA
LOS PRIMEROS PASOS DE LA LEGION
LOS TRAGICOS COMIENZOS DE 1921, EL AÑO DEL SEGUNDO DESASTRE

MARGINALIA

LOS NOVIOS DE LA MUERTE
Marruecos, antes de Annual
POLITICA Y GUERRA
Escribe el protagonista
A LAS PUERTAS DEL BAUTISMO DE FUEGO
Desde otro punto de vista
LA ENTRADA EN XAUEN

EN EL FASCICULO ANTERIOR

EL COMANDANTIN Y LA REVOLUCION
LAS TRES REVOLUCIONES DE 1917
UN EXCEPCIONAL INTERMEDIO ROMANTICO
LA REVOLUCION DE AGOSTO
LA COLUMNA FRANCO EN LA CUENCA MINERA
1918: EL ENCUENTRO DE VALDEMORO

EN EL PROXIMO FASCICULO

LA SALVACION DE MELILLA
UNA CORAZONADA ANTE TAZARUT
FRANCO EN LA RESACA DEL DESASTRE
LAS COINCIDENCIAS DE 1923

CRONOLOGIA

1918 **18 de noviembre:** muere, repentinamente, el general Jordana.

1919 **2 de febrero:** el rey designa alto comisario de España en Marruecos al general Dámaso Berenguer.
21 de febrero: estalla en Barcelona la espectacular "huelga de la Canadiense" declarada por los anarcosindicalistas de la C. N. T. que terminará el 7 de abril.
16 de marzo: comienzan las operaciones sobre Anyera.
21 de marzo: varias columnas mixtas españolas ocupan el extratégico puerto anyerino de Alcazarseguer.
14 de abril: cae el Gobierno Romanones.
15 de abril: forma Gobierno Antonio Maura.
30 de mayo: Alfonso XIII preside la consagración de España al Corazón de Jesús.
15 de julio: cae el "Gobierno de técnicos" de Antonio Maura.
19 de julio: Joaquín Sánchez Toca acepta la formación de nuevo Gobierno.
5 de octubre: Berenguer toma el Fondak.
27 de octubre: el teniente coronel José Millán Astray elabora un proyecto para la formación de una Legión Extranjera.
3 de noviembre: los patronos de Barcelona declaran, por primera vez en la historia de España el cierre **general** de fábricas.
12 de diciembre: cae el Gobierno Sánchez de Toca y sube uno presidido por Manuel Allendesalazar.

1920 **9 de enero:** se amotinan algunas clases de tropa del cuartel de artillería ligera del Carmen en Zaragoza.
28 de enero: el ministro de la Guerra, general Tovar, propone una Real Orden para la aprobación del proyecto de Millán Astray.
28 de abril: dimite Allendesalazar con todo el ministerio.
30 de abril: vuelve la agitación social a la cuenca minera asturiana.
5 de mayo: Eduardo Dato inicia su última etapa de gobierno.
28 de mayo: se designa a Franco delegado interino de la comisión mixta de Oviedo.
6 de junio: Franco viaja a Madrid para presenciar la jura de bandera del príncipe de Asturias, don Alfonso.
31 de agosto: Real Decreto por el que se autoriza la recluta para el Tercio de Extranjeros.
4 de septiembre: Real Decreto por el que se crea y especifica el Tercio.
27 de septiembre: Franco es destinado al Tercio de Extranjeros con base inicial en Ceuta.
1 de octubre: el general Fernández Silvestre toma Bu Hafora.
9 de octubre: llega a Algeciras, desde Barcelona, la primera expedición de voluntarios para el Tercio.
14 de octubre: las tres columnas enviadas por Berenguer desde Beni Hosmar y desde Larache conquistan Xauen.
21 de octubre: cae herido el teniente Rafael García Valiño.
31 de octubre: las primeras tres banderas de la Legión juran fidelidad a España y al rey en el Campo de Tarajal.
30 de noviembre: es asesinado el ex diputado sindicalista Francisco Layret.

1921 **17 de febrero:** Silvestre ocupa una importante posición en Monte Arruit: Annual.
8 de marzo: asesinato del presidente del consejo de ministros, Eduardo Dato, en la plaza de la Independencia de Madrid.
12 de marzo: jura un nuevo Gobierno de matiz moderado, presidido por Allendesalazar.
abril: el general Berenguer decide abrir el camino de Uad Lau a Xauen.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 7

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **3, 6, 24, 31, 41, 42, 47** *y* **49** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **57.** *Barea, A.:* La forja de un rebelde. *Buenos Aires, Editorial Losada, 1951* / **58.** *Fernández Arias, A.:* Vísperas de sangre en Marruecos. *Madrid, Impresor Galo Sáez, 1933* / **59.** *Franco, F.:* Legión extranjera: *3 folletos impresos por Arturo Sierra, Ceuta: "Instrucciones generales para el régimen interior del Cuerpo", "Instrucciones generales de paz y guerra" y "Prevenciones a las Banderas"* / **60.** *Franco, F.:* Marruecos. Diario de una bandera. *Madrid, Editorial Pueyo, 1922* / **61.** *Serrano Rodríguez-Vélez, P.:* Política española. España en 1921. *Méjico, Talleres tipográficos "Don Quijote", 1922* / **62.** *Silva, C. de:* General Millán Astray *Barcelona, Editorial AHR, 1956* / **63.** *Varios:* La Legión española, 50 años de historia. *Madrid, La Legión, 1970.*

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR. 338369

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECȚIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 338369

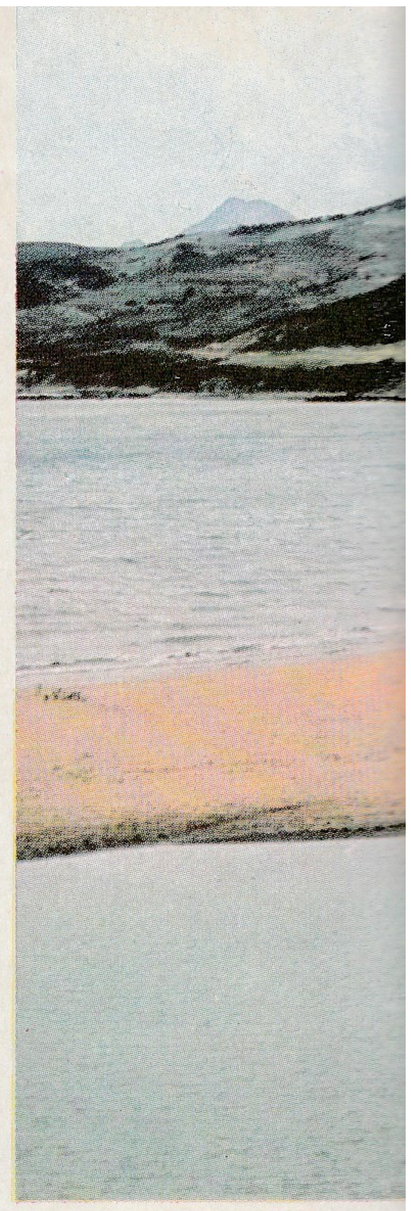
EL SEGUNDO LEGIONARIO



Desde su ya tranquila guarnición asturiana, el comandante Franco sigue teniendo puesta en Marruecos su mirada al comenzar el año 1919. A todo lo largo de él su hoja de servicios va a tener una sola anotación: un nombramiento burocrático. Pero al siguiente se le va a abrir una nueva perspectiva africana con la apasionante misión de dar forma a la ambiciosa ilusión de Millán Astray: la Legión.
Esta fotografía —casi "oficial" — es la más divulgada entre las tomadas a Franco como comandante y lugarteniente de la nueva unidad.
La prensa de los primeros años veinte tendría numerosas ocasiones de reproducirla.







1 2

1. —En este capítulo de nuestra historia, a este moro tremendo, Muley Ahmed ben Mohamed ben Abd Al-Lah Raisuni, le tocaba desempeñar el papel de "enemigo de España en Marruecos", como se le designaba en los titulares de la época. Otras veces parecía que se inclinaba a la cooperación e incluso a la alianza. Pero, en realidad, solamente cooperaba consigo mismo, y moriría cautivo de sus propios hermanos de raza.

2. —El insigne general Francisco Gómez Jordana, uno de los hombres más clarividentes enviados por España a Marruecos, muerto en pleno acto de servicio, derrumbado sobre su última carta al Gobierno. En la foto aparece en sus tiempos de ayudante de órdenes del rey y coronel jefe de Estado Mayor en el Ejército de operaciones en Africa.

3. —Alcazarseguer era el objetivo estratégico de Berenguer en 1919, por ser puerto de entrada del contrabando de armas para los rebeldes rifeños y punto clave para el dominio de toda la cabila de Anyera. En la imagen puede apreciarse la hermosa playa abierta al este de aquel puerto, con la desembocadura del *uad* el Kazar en primer término.

4. —El alto comisario Dámaso Berenguer (I) llega a Tánger en su recorrido por Marruecos. Le acompañan el ministro de España en la ciudad internacional (II), el jefe del tabor español que garantizaba, junto a tropas francesas, el orden en la difícil urbe del contrabando y el comercio, y el general Barrera (III) figura importante y no bien estudiada en la política peninsular y africana de España durante las décadas segunda y tercera del siglo xx.



4

EL SEGUNDO LEGIONARIO

1919, el año sin ley

En el capítulo anterior no se ha hecho mención de la guerra de Africa, y es que durante los años 1917 y 1918, trascendentales para el mundo —el estallido y la consolidación de la revolución soviética—, para Europa —las fases finales de la Gran Guerra— y para España —según se acaba de ver—, la política de apaciguamiento del alto comisario Jordana dio sus frutos en el protectorado y puede decirse que allí no pasó casi nada. El Raisuni seguía jugando a sus dos barajas, pero sus contactos alemanes de Tánger se contentaban con promesas a medias y el señor de Beni Aros mantenía abiertos para España, al precio de alguna que otra insolencia, los vitales caminos del Fondak. Pero los turistas tangerinos empezaron a cansarse de la falta de resultados y el general Francisco Gómez Jordana decidió atajar las primeras veleidades rebeldes del gran sospechoso; en cuanto acabó la guerra mundial, y con ella los sobornos teutónicos, el Raisuni trató de mantener sus ingresos mediante una nueva edición de solapados chantajes a España. El general Jordana acababa de escribir una larga carta al Gobierno solicitando permiso para la acción abierta contra el amo de Yebala y Anyera cuando, sobre el mismo pliego sin cerrar, murió de repente el 18 de noviembre de 1918. Durante semanas enteras, el Gobierno intenta nombrar un alto comisario civil; pero al fin el rey impone la designación del general Dá-



3

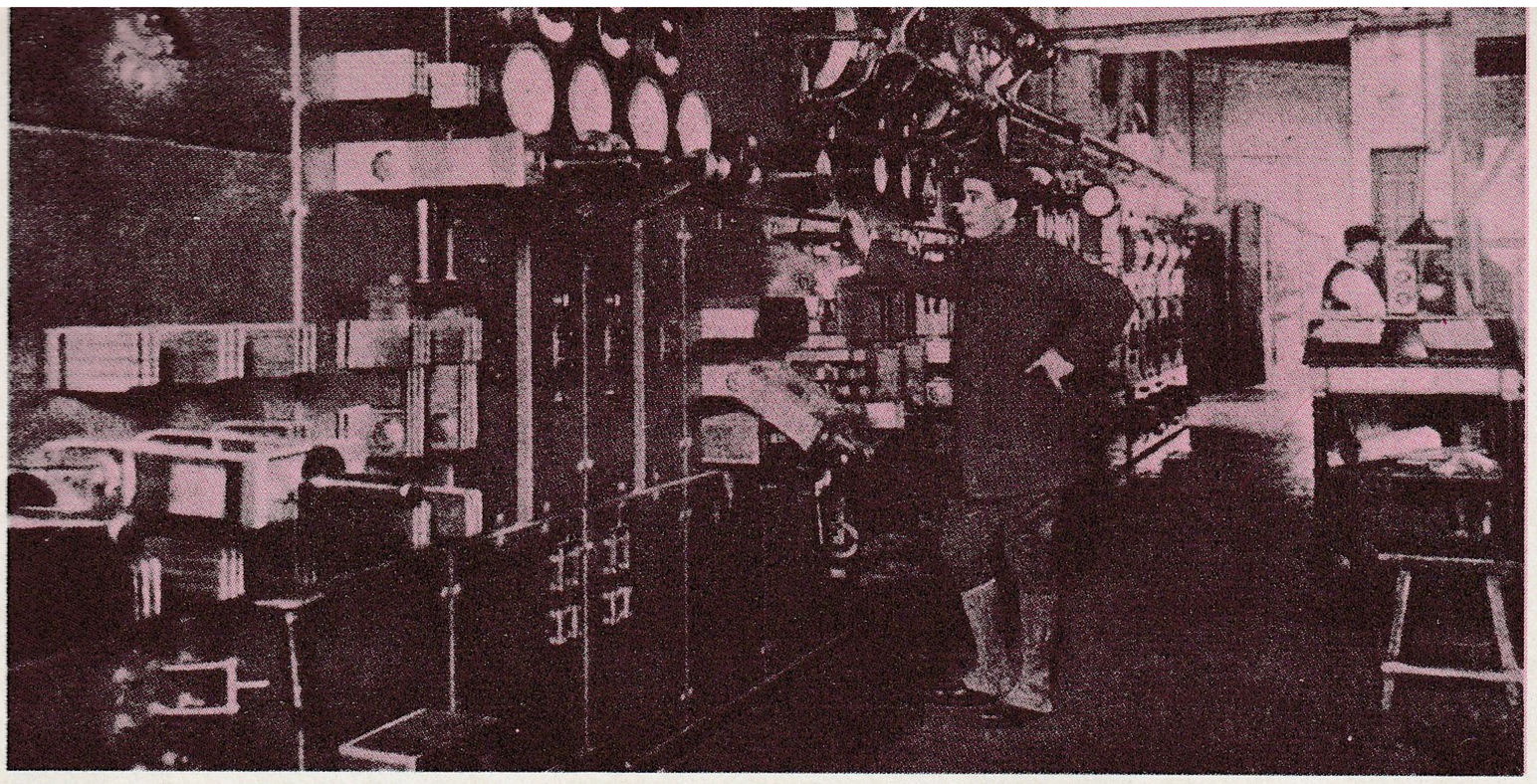


En el año 1919, el Fondak de Ain Yedida queda definitivamente en poder de los españoles hasta el final de la época del protectorado. El general Berenguer dirige personalmente las operaciones para su captura. En años sucesivos no serían raras, sin embargo, nuevas operaciones militares encaminadas a consolidar su posesión o a despejar amenazas enemigas sobre el estratégico paso del Fondak.

maso Berenguer, nombrado el 2 de febrero de 1919. Un año importante para la guerra de Africa y para la historia de España; un año absolutamente anodino para el comandante Francisco Franco, a quien sólo su discutido noviazgo con Carmina Polo puede compensar en el plano íntimo la sensación de confinamiento profesional que le invade en su destino de Oviedo. Lo que ninguno de los jóvenes enamorados podía sospechar es que 1919 estaba destinado a ser el último año anodino en la vida de Francisco Franco, arrebatado en el otoño del año siguiente, y ya sin remedio, por los turbiones de la historia de España.

El alto comisario Berenguer recorre inmediatamente las plazas de soberanía y los sectores pacificados de Marruecos; vuelve a Madrid con un plan que en esencia consistía en dos puntos. Uno, político, obligar al Raisuni a poner sus cartas boca arriba y si, como era de prever, se negaba, robustecer la autoridad del jalifa de Tetuán y eliminar políticamente al señor de Beni Aros. Otro, militar, en tres fases: neutralización de la cabila rebelde de Anyera —contenida sólo temporalmente por la campaña de 1916—, dominio completo de Yebala y, a lo lejos, enlace de las comandancias de Ceuta y Melilla en el objetivo soñado por España durante siglos: las playas y los riscos de Alhucemas. Estas eran las directrices estratégicas de Berenguer, que se iban a realizar gradualmente durante los años 1919, 1920 y 1921. Tres campañas —Anyera, Yebala, el Rif— para terminar definitivamente una guerra de Africa que en 1919 duraba ya, con quebrada continuidad, nada menos que sesenta años, sin contar con las escaramuzas anteriores a 1859. Los tres grandes objetivos regionales quedaban resumidos en la conquista de otros tantos puntos clave: Alcazarseguer, puerto de Anyera; Xauen, ciudad santa y capital de Yebala; y Axdir sobre las playas de Alhucemas, centro de la rebeldía rifeña en la cabila de Beni Urriaguel. Privado de su bajalato de Arcila a pesar de su fementida alianza con España, el Raisuni había hecho del nido de águilas de Tazarut, en la cabila de Beni Aros, su cuartel general para el control de los caminos principales desde Tetuán a Ceuta, Tánger y Larache; la captura de Tazarut poseía, pues, un valor tan estratégico como simbólico. El 15 de marzo regresa Berenguer de un viaje a Madrid tras obtener la conformidad del Gobierno para estos ambiciosos proyectos. El año 1919, pues, iba a ser el año de Alcazarseguer; 1920 sería el año de Xauen y Tazarut; 1921, el año definitivo de Alhucemas. La realidad, luego, será bien diferente.

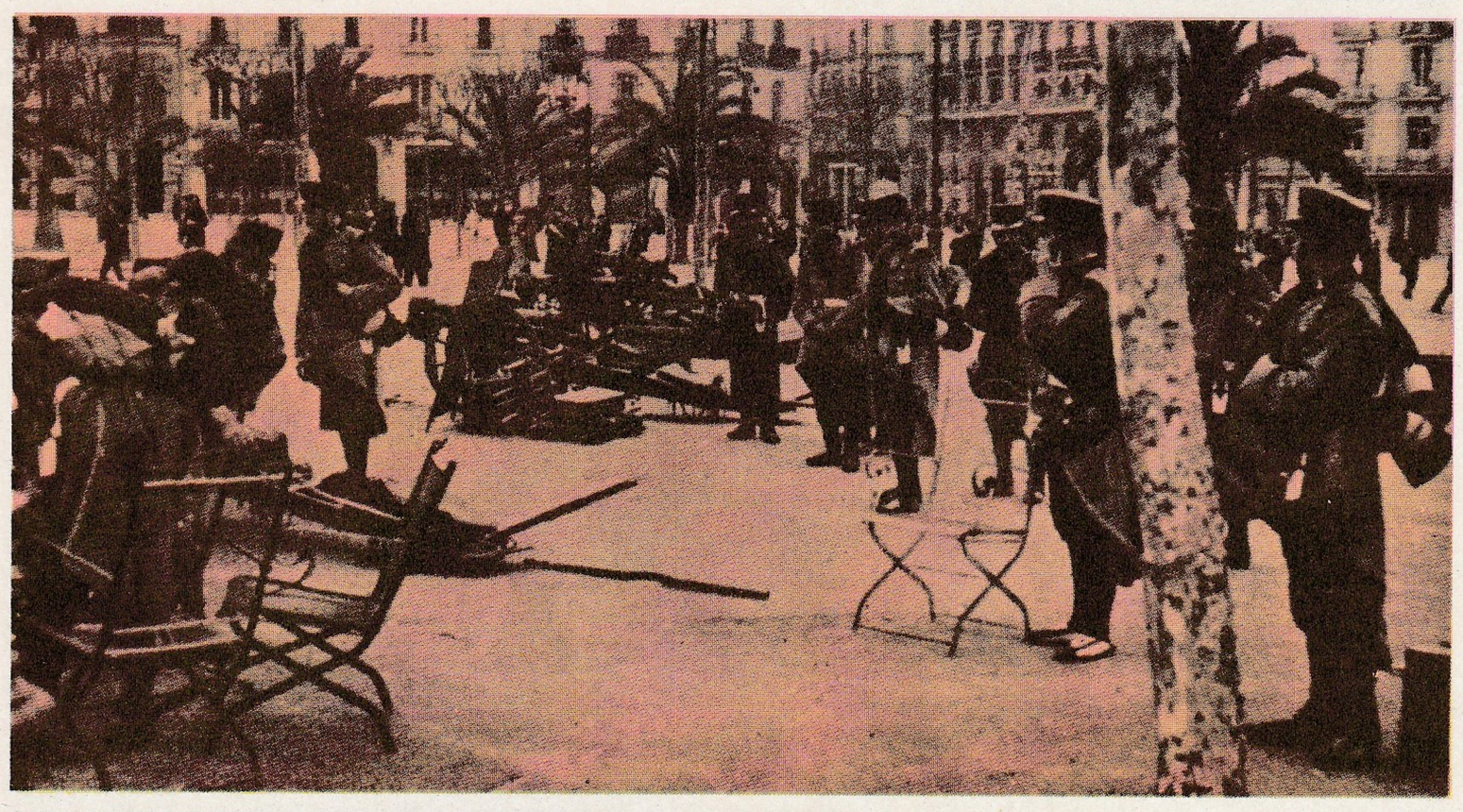
El principal objetivo de 1919 se consiguió inmediatamente, dentro del mismo mes de marzo. Las operaciones sobre Anyera comienzan al día siguiente del regreso de Berenguer, el 16. Por el momento, el Raisuni no declara la guerra abierta, pero sus jinetes observan provocativamente las descubiertas españolas. El 21 de marzo de 1919 surge la primera gran noticia de la guerra de Africa desde la tregua del Fondak y desde las batallas del Biutz: varias columnas mixtas españolas ocupan el estratégico puerto anyerino de Alcazarseguer, «el castillo pequeño», que fue la base de partida para la invasión árabe de España y para las sucesivas oleadas africanas de la edad media sobre Europa: almorávides, almohades, merinidas. Casi no quedaban rastros de aquellas glorias en el desmantelado Alcazarseguer de 1919, pero por allí entraba en el protectorado casi todo el contrabando de armas para los rebeldes. La operación, apoyada por el cañonero *Bonifaz* —muy oportuna la evocación del almirante burgalés del rey San Fernando— fue notoriamente amplificada por la prensa que llegó a hablar de revancha contra Tarik, y devolución de visita al Miramamolín de las Navas de Tolosa.





Entre los sucesos espectaculares de 1917 y 1921 ha quedado injustamente diluida la fama revolucionaria del año 1919. Recientemente el profesor Pabón ha corregido ese desenfoque; su diagnóstico completa al que, al filo de los mismos sucesos, había emitido Díaz del Moral, certero historiador de las convulsiones sociales de España. El acontecimiento del año en el campo de las luchas sociales fue la célebre "doble huelga de La Canadiense" que dejó sin luz a Barcelona durante unas jornadas agónicas: la primera imagen muestra una sala de máquinas de Fuerzas y Riegos del Ebro (La Canadiense) controlada por un soldado, en sustitución de los obreros en paro; a continuación, el indiscutible líder del movimiento obrero en esta ocasión, el inteligente sindicalista Salvador Seguí, "Noi del Sucre", se deja fotografiar en medio de los dirigentes barceloneses Moyano, Neca, Duch y Piera —componentes todos de la comisión que negoció el cese del conflicto —. Siguen dos aspectos de la ciudad durante la huelga: la plaza de Cataluña ocupada militarmente y el somatén patrullando por sus poco transitadas calles una vez firmado el acuerdo final. Mientras tanto, en Madrid, los revoltosos asaltan tahonas —como esta de la calle de Embajadores —, con el mismo lema de 1916-17: "la carestía de las subsistencias".







Menos sensible al triunfalismo, el Raisuni arrojó entonces la careta; sus formidables jinetes comenzaron a atacar a los convoyes españoles y a sembrar el terror entre los moros amigos de España. Como primera providencia, el Raisuni se apodera del Fondak de Ain Yedida y fortifica varios reductos en Beni Homar para entorpecer la salida de

LOS NOVIOS DE LA MUERTE

Recientemente, con motivo de su primer medio siglo de existencia, la Legión ha editado un volumen, en el que se recogen las vicisitudes por que ha pasado desde su fundación, en 1920. Los párrafos que siguen pertenecen a su capítulo III:

«La idea de la creación del cuerpo nació, aún confusa y desdibujada, en la mente del fundador a su regreso de Filipinas, donde, como alférez, se había batido con honor y con gloria. Esto ocurrió a mediados de 1897. Durante el largo viaje marítimo intuyó la idea sobre bases razonadas, pero aún no definitivas. Pensaba que una unidad de voluntarios, desarraigados de la sociedad, sin deseos de volver a ella, ni ganas de seguir los atractivos de la vida civil por unas causas o por otras, podrían constituir un material humano excelente para servir de base a un ejército colonial que sirviera siempre lejos de la metrópoli, sobre todo si los enganches se hacían por un mínimo de cuatro años, para que recibieran una instrucción intensa y continuada y si a sus componentes se les adiestraba en la clase de guerra peculiar del país donde fuesen a servir.

Quiere que en su Legión los hombres sigan siendo hombres y no se conviertan en números, que conserve cada uno su personalidad, arrancando de ella los malos estímulos e infundiéndole las nuevas virtudes castrenses. Quiere darles unas normas de conducta que no puedan quebrantar, y que se contienen en todos y cada uno de los artículos del credo legionario. *Quiere buscar para ellos reminiscencias gloriosas de los tercios de Flandes, de España y de América, y aplicarlas a su unidad, dándoles sueños imperiales.*

Y así como un jefe de aquellos tercios llamó a sus hombres 'señores soldados', él, el fundador, los llamará caballeros legionarios.

Sabe que no hay hombre tan perverso que no tenga, allá en lo hondo de su espíritu, un poso de honradez, de tesón, de hombría de bien. Y él, por medio de su palabra y de su ejemplo, y con la ayuda de sus oficiales, sacará a flote del alma de sus legionarios aquellas virtudes, honor, valor, arrojo, disciplina, en beneficio de la Legión y de España.

Les enseñará que la Muerte en la Legión carece de guadaña y no es un esqueleto pavoroso, sino la manera más digna de compensar los yerros pasados y de adquirir la gloria entre los suyos, entre sus hermanos de destino, entre los que se tocan codo con codo en las formaciones, en los recreos, en los combates.

No le importará que beban un poco fuera de los actos de servicio, que la campaña, siempre aislados, no ofrece demasiadas distracciones. El juego se perseguirá, pero no se castigará; simplemente se romperán los medios de jugar y el dinero que está a la vista irá a mejorar la comida de todos. Y si los legionarios buscan el amor que se vende, porque no tienen el amor que se da, no importará demasiado a nadie.

Les dará un vestuario de buena clase, para que los que vinieron con andrajos puedan engalanarse con limpieza y propiedad. Hará que las comidas sean muy buenas y variadas, con vino y café muy dulce, para que los que padecieron hambre coman con hartura y hasta golosamente. Les dará ascensos cuando los merezcan y, ¿por qué no?, les hará oficiales cuando los méritos rebasen el concepto humano del valor y la conducta sea un espejo de hidalguía.

Y aun para aquellos que, perseguidos por la justicia, busquen el olvido, aunque no esté escrito, les dará asilo en campamentos lejanos, difíciles y peligrosos, en la medida de sus fuerzas.

Constituirá con ellos una unidad maniobrera, ágil en los desplazamientos, sufrida y resistente a las inclemencias del tiempo, al cansancio, a la fatiga, a las heridas y a los trabajos.

El cuerpo adquirirá el máximo índice de perfección en los ejercicios de instrucción, y en el combate será la excepción, porque su lábaro será 'el espíritu de la muerte' del credo legionario.

Las formaciones, desfiles y paradas serán siempre espectaculares por su marcialidad y corrección, porque elevan el espíritu de los hombres que se sienten objeto de la admiración general.

La instrucción será rigurosa y continua, dedicando a ella muchas horas, tanto en teórica como en táctica y tiro. El número de tiradores «selectos» debe rebasar el ochenta por ciento. Y habrá gimnasia y trabajos; sobre todo, los de embellecer los campamentos, aunque no se esté en ellos más que un día. Serán constructores de sus campamentos y acuartelamientos permanentes, a la manera como los legionarios romanos construían sus castros. Y por dondequiera que la Legión pase, dejará señales evidentes de su laboriosidad y disciplina. Los legionarios trabajarán mucho para que al llegar la hora del reposo no les asalten recuerdos inoportunos, o el caffard *les dicte travesuras o maldades.*

La oficialidad, seleccionada, estará constantemente en contacto con la tropa, presenciando sus comidas y las listas de ordenanza, y se preocupará por su bienestar y el estado de espíritu de cada uno. Exigirá el saludo rígido, automático y vigoroso; que el subordinado, al saludar, mire fijamente a los ojos del superior, y al hablarle emplee reiteradamente la mención del empleo de éste: ¡Sí, mi capitán! ¡No, mi teniente!

Que no escatime el rigor justo y exija la más extremada disciplina, y habrá de conseguir, no obstante esto, que sus legionarios le quieran y le admiren. ¡Gran oficial el que tenga cosas, *lo que traducido al lenguaje normal significa* personalidad, *en cuyos perfiles y detalles se fije la atención de los subordinados que se sientan orgullosos de él! Andando los tiempos, el teniente Olavide iría a los combates con una pistolita de madera y el teniente Lizcano tocaría el violín, en medio de los más feroces ataques de las harcas.*

La nueva unidad tendrá sus himnos y sus canciones de marcha, que abrevian los kilómetros y alivian la fatiga. Todas las noches, a la retreta, se cantarán esos himnos solemnemente, y siempre, siempre, la Legión rendirá el homenaje del recuerdo a sus muertos.»

Tetuán al mar por Río Martín. Una de sus harcas más eficaces se instala en las posiciones de Ben Karrich. Nadie podrá negar el valor y la tenacidad del señor de las montañas de Yebala.

El alto comisario Berenguer decide aceptar el reto del Raisuni y obligarle a reñir batalla en los montes de Beni Hosmar, vitales para la seguridad de Tetuán. Para ello decide adoptar la táctica de su enemigo y utilizar procedimientos políticos tanto como militares, dentro de la más acendrada tradición de los caudillos históricos españoles. Un auxiliar precioso en este empeño es el teniente coronel Alberto Castro Girona, hombre que se había ganado poco a poco un inmenso prestigio entre los guerreros y los jefes locales de las comandancias de Ceuta y Larache y que penetraba en pleno territorio enemigo con una breve escolta del país. Unas veces al frente de su columna, otras precediéndola a kilómetros de distancia. Castro Girona es el elemento decisivo para la pacificación de Beni Hosmar entre marzo y abril de 1919; en una de

las escaramuzas libradas en Beni Salem, lugar donde antaño había combatido el teniente Franco, cae herido el capitán Juan Yagüe, de los Regulares de Tetuán. La Laureada que por su heroísmo en estas operaciones se concede al sargento Carlos Zarraluqui consta en una Real Orden refrendada por un ministro de la Guerra de Alfonso XIII llamado Niceto Alcalá Zamora. Unos días más tarde de la hazaña, el 13 de abril, Francisco Franco queda designado oficial mayor de la comisión mixta de la provincia de Oviedo; un cargo en las juntas de defensa que mal podía paliar su nostalgia africana, agudizada con las noticias sobre la nueva campaña de Berenguer.

Al día siguiente, 14 de abril, cae el Gobierno Romanones por la habitual imposición de esas juntas de defensa, y ante su fracaso en dominar la rebelión social permanente de Barcelona, que en pleno «trienio bolchevista», como exagera un autor contemporáneo, merecía para su desgracia y la de toda España, el calificativo de ciudad sin ley. La sorda agitación, que no había cesado desde las frustraciones revolucionarias de 1917, estalla en la espectacular «huelga de la Canadiense», declarada el 21 de febrero por los anarcosindicalistas de la C.N.T., ante la que fracasan todos los remedios conocidos: militarización, intimidación, pactos secretos. La huelga terminó el 7 de abril, pero no sus consecuencias. Los grupos patronales decidieron tomarse la justicia por su mano en vista de la ineficacia del Gobierno y los atentados de un bando se encadenaron con los de otro. Nadie se dio cuenta en Barcelona ni en Madrid de que los dirigentes sindicalistas de aquel momento —Salvador Seguí (el *Noi del Sucre)* y Angel Pestaña—, apoyados por los políticos catalanistas Francisco Layret y Luis Companys, distaban mucho de parecerse a la caricatura terrorista e intransigente que de ellos circulaba en los medios patronales y gubernamentales; esos medios, presa de su habitual endurecimiento oligárquico, fomentaban con su cerrazón el endurecimiento —por reacción— de aquel grupo complejo de dirigentes que, cotejados con promociones posteriores de terroristas auténticos, aparecen hoy ante la historia como moderados y capaces de haber dirigido el sindicalismo barcelonés por caminos modernos de reformismo constructivo. Pero, contagiados quizá por la irreductible postura reaccionaria de sus oponentes, el tándem Seguí-Pestaña declaró el monopolio sindical contra tirios y troyanos y hasta anatematizó como «amarilla» a la sindical socialista U.G.T. si no se unía a ellos a nivel nacional. Don Antonio Maura, sin ilusión y sin fe, sustituyó a Romanones en calidad, según él mismo dijo, de «bombero de la Monarquía». Por su vinculación temporal —y reluctante, como pronto veremos— a la política militar de las juntas de defensa, el comandante Franco vio con inquietud cómo el general Aguilera se separaba del partido liberal para comenzar la formación de un grupo de agitación a favor de una dictadura del Ejército. Aquellas sucias aguas de la política española no se aclararon lo más mínimo cuando el 30 de mayo de 1919 el Gobierno conservador de Maura acompañó al rey Alfonso XIII en la consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles; el tono del discurso fue de los más clericales de todo el periodo. Durante ese mismo mes, el Raisuni, impresionado por los progresos políticos de Berenguer, trata de aparentar otra vez neutralidad benévola, aunque seguía «moviendo los hilos» —dice un testigo— desde su nidal de Tazarut. Berenguer no le concede el menor crédito y sigue penetrando en los bordes del sur de Anyera para conseguir la mejor base de partida hacia la reconquista definitiva del Fondak, objetivo principal del segundo semestre del año. En el curso de estas operaciones previas ocupan por unos momentos el primer plano de la actualidad africana, junto a los habituales Sanjurjo (que prosigue su carrera meteórica) y Castro Girona, jefes como el coronel Angel Rodríguez del Barrio y el comandante de Regulares Santiago González Tablas —que gana una Laureada el 13 de mayo—; oficiales como los tenientes José Castelló del Olmo —que consigue el 24 de junio la recién creada Medalla Militar, segunda condecoración española al valor—, Martín Alonso, Ortiz de Zárate y Agulla —heridos los tres en la segunda decena de junio—; todos ellos estaban llamados a participar, de diversas maneras, en ulteriores capítulos, más activos, de la vida de Francisco Franco.

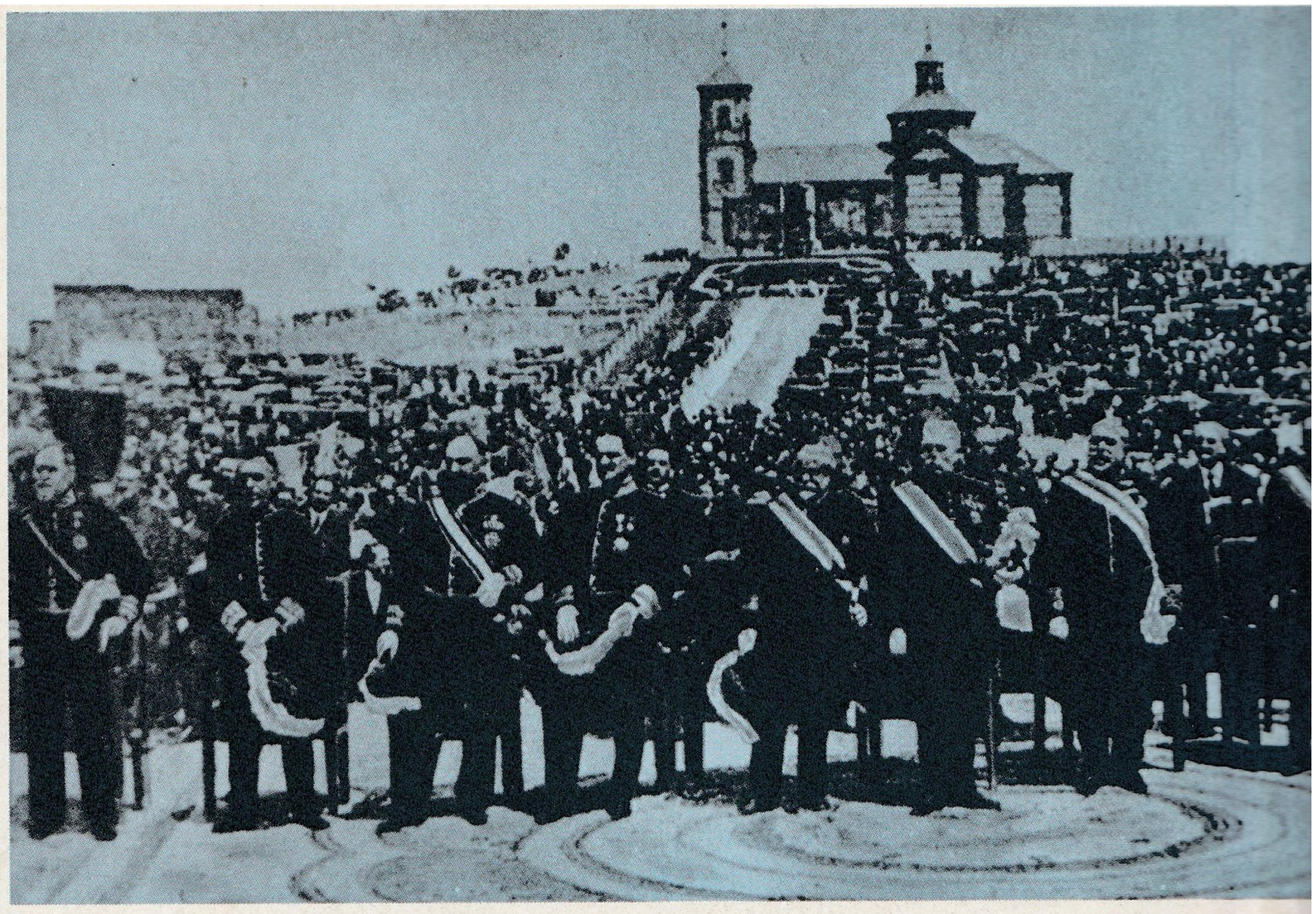
El 15 de julio de 1919 cae el «Gobierno de técnicos» de Antonio Maura, y durante cinco días angustiosos nadie quiere encargarse de sustituirle, hasta que acepta Joaquín Sánchez de Toca, quien forma gabinete con un interesante grupo de conservadores moderados que tal vez representan (por lo menos, así lo proclamaron) la primera aparición formal de la democracia cristiana en la política española. Uno de ellos, el marqués de Mochales, eterno aspirante a una cartera, falleció, cumplido su deseo, el mismo día de la toma de posesión, en el primer consejo de ministros.



1



2



3

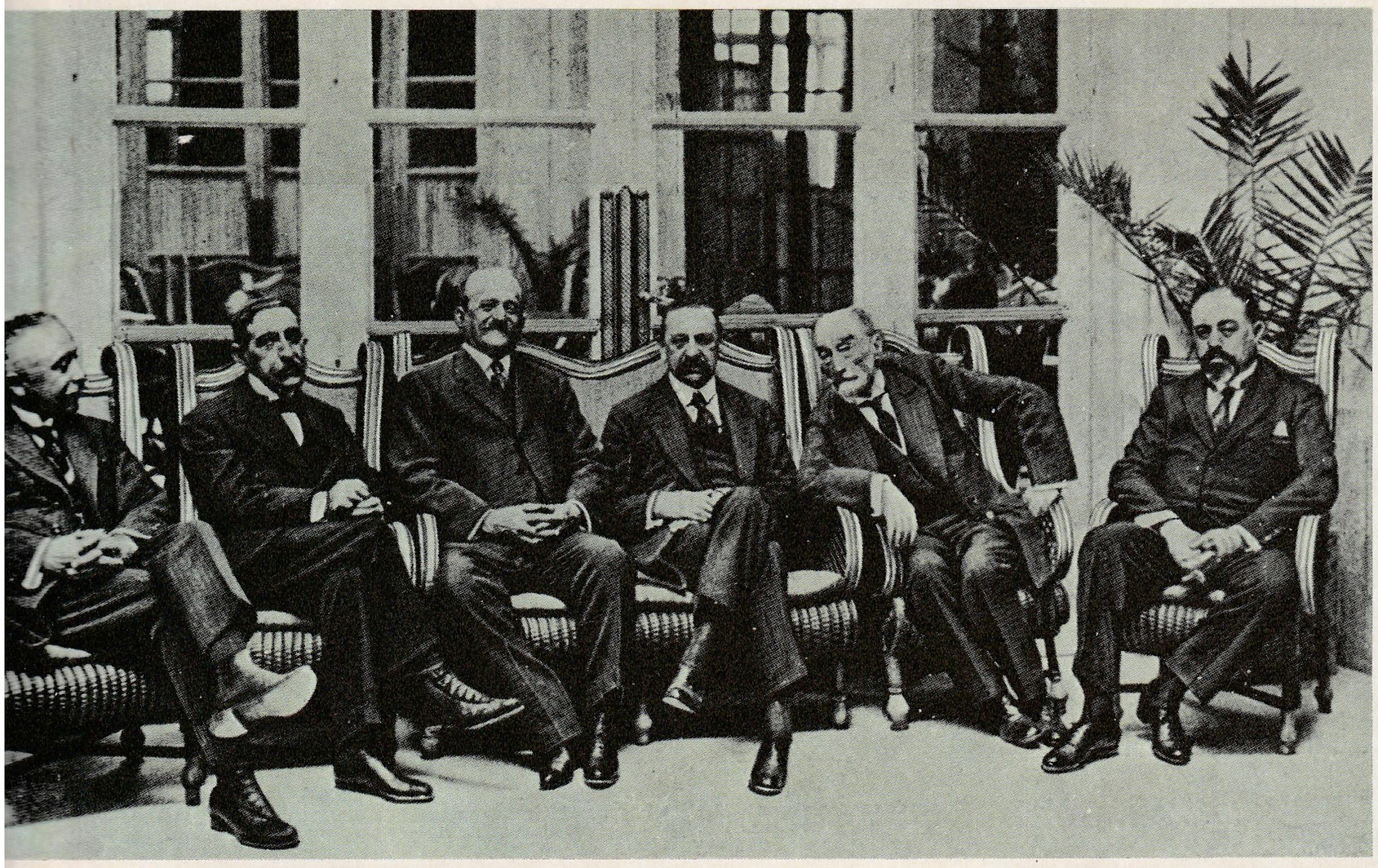
Durante el verano, mientras la guerra social de Barcelona se recrudece, Berenguer prepara el asalto contra el Fondak, para lo que reúne, bajo sus órdenes directas, a la crema del Ejército de Africa: los generales Fernández Silvestre, Vallejo, Barrera y Navarro —es decir, las fuerzas de las comandancias de Ceuta y Larache—, el coronel Sanjurjo —en cuya columna forma Juan Yagüe, recuperado— y el teniente coronel Castro Girona. El 5 de octubre, para irritación del Raisuni, se toma el Fondak, y aparentemente ya no sucede nada importante en la guerra de Africa en lo que resta del año 1919.

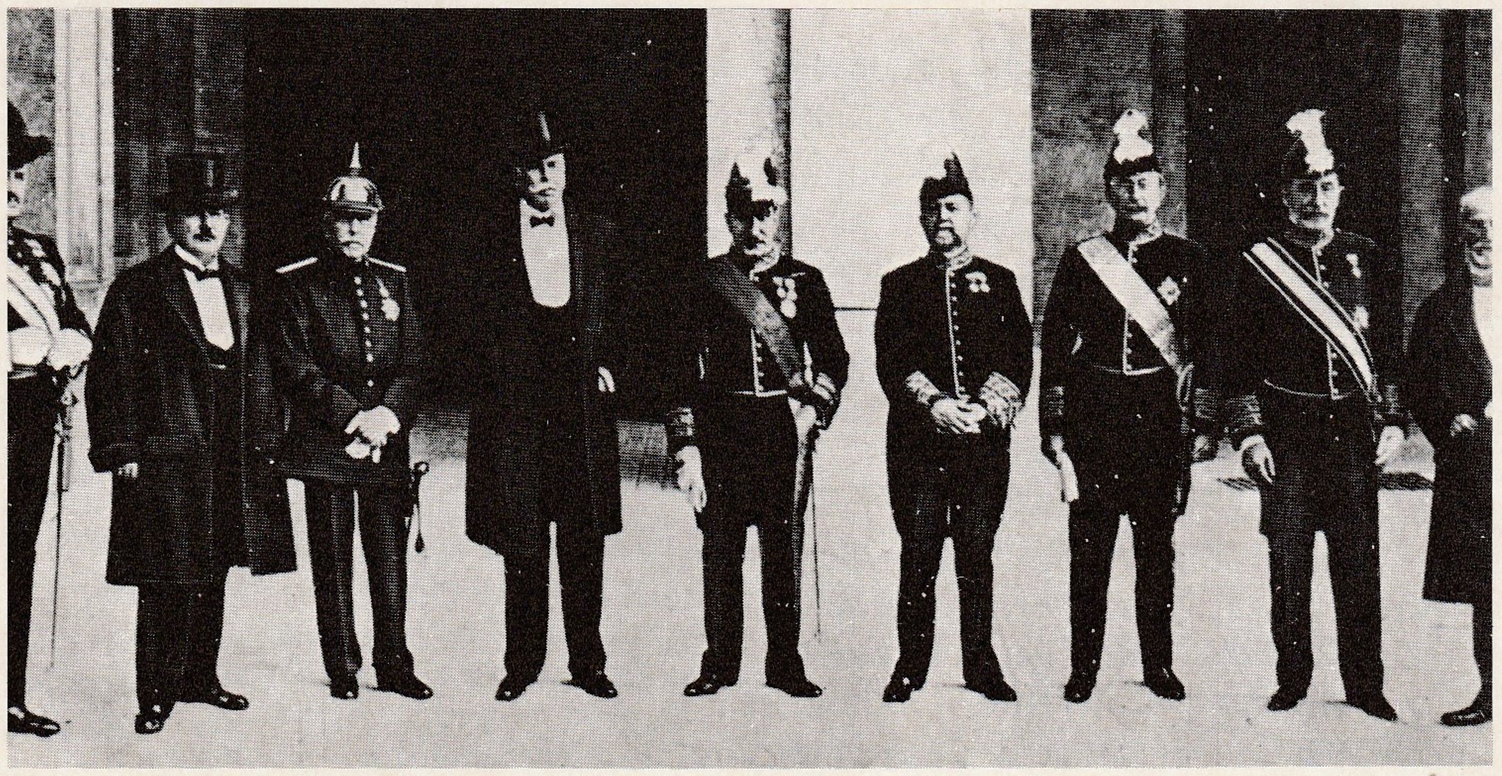
Sólo aparentemente. Porque el 7 de octubre partía de Melilla en comisión de servicio para los acuartelamientos de la Legión Francesa en Argelia el teniente coronel José Millán Astray Terreros, ascendido, al fin, poco después del curso de tiro de Valdemoro. Desde que, siendo capitán, leyó en la historia de las guerras carlistas de Pirala la participación de la Legión Extranjera francesa al lado de los liberales en la primera guerra, y la feroz batalla sin cuartel que sus cinco mil hombres riñeron con el cuerpo expedicionario británico —a favor de los carlistas— en las inmediaciones de Barbastro, Millán Astray soñaba con crear en el norte de Africa, según la inspiración francesa, pero con características hispánicas, una división aguerrida de soldados profesionales. No le fue difícil convencer a Berenguer, veterano creador de los Regulares, y regresó de los campamentos argelinos el 27 de octubre dispuesto a persuadir también al ministro de la Guerra. De primera intención, tropezó con la más cerrada incomprensión por parte de las juntas de defensa, poco amigas de innovaciones; nadie llegaría a odiarlas tanto como aquel inclasificable coruñés que desde fines de 1918 mantenía amistad y correspondencia con el comandante Francisco Franco. Por el momento, pues, nadie hacía el menor caso de los sueños de Millán Astray; mientras tanto, en aquellos meses finales de 1919, parecía que el Estado volvía a entrar en barrena. El 3 de noviembre, los patronos de Barcelona declaran, por primera vez en la historia de España, el *lock-out* total, el cierre general de fábricas, a la vez que manifiestan al Gobierno su propósito de encargarse por sí mismos del orden público. Las juntas de defensa organizan la traca final del año y fuerzan la expulsión de 23 de los 24 alumnos ingresados en la Escuela Superior de Guerra, tras un aluvión de extrañas contramarchas, dignas del peor de los caciquismos. Cae, naturalmente, el Gobierno Sánchez Toca y le sucede Manuel Allendesalazar, con un gabinete de «concentración monárquica». Las etiquetas se agotaban y, en cambio, florecían los motes; al nuevo rector de la política española se le llamó «el soldado desconocido».

1. —La tradición del Primero de Mayo es uno de los rasgos más característicos de la segunda Internacional Socialista. En la fiesta de 1919, el fundador del Partido Socialista Obrero Español, Pablo Iglesias, habla en la plaza de la Independencia de Madrid con una enorme pancarta como fondo en la que ya se proclama un ¡Viva Rusia!

2. —Los dos dirigentes capitales del sindicalismo español en 1919, Angel Pestaña y Salvador Seguí, después de un mitin en la Casa del Pueblo. Bajo su dirección, el sindicalismo español trataba de articularse como un movimiento progresivo, no reacio al diálogo reformista con los empresarios y con los hombres de la pequeña burguesía. Los gobiernos de la época no lo comprendieron así y el sindicalismo perseguido, acosado, cayó en manos del grupismo terrorista, que prescindió prontamente de Pestaña cuando Seguí fue asesinado.

3. —Ante el monumento levantado en el Cerro de los Angeles, centro geográfico de España, el Gobierno Maura de 1919 acompaña al rey Alfonso XIII durante el acto solemne de consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. Este acontecimiento suscitó duras críticas de las izquierdas, aunque nadie podía prever por entonces que diecisiete años más tarde dos ejércitos españoles iban a disputarse sangrientamente el escenario del suceso, que cambiaría tres —casi cuatro — veces de manos en el curso de la guerra civil.





1. —Todavía derribaba Gobiernos en 1919 la añeja "implacable hostilidad" lanzada diez años antes por Maura, y vuelta ahora contra él por parte de sus recalcitrantes enemigos del partido liberal. Los prohombres del liberalismo español —Alcalá Zamora, Gasset, Romanones, García Prieto, Amós, Salvador y Santiago Alba — satisfechos tras el banquete de reconciliación que acaban de celebrar en el Hotel Ritz para prepararse a suceder a Maura en el poder.

2. —El primer Gobierno español del siglo xx que puede ser considerado —alguno de sus miembros lo proclamó así expresamente — como demócrata-cristiano. Sucede a Maura en el mes de julio de 1919 y está formado por los señores (de izquierda a derecha) Prado y Palacio, Calderón, general Tovar, marqués de Mochales, Sánchez de Toca (presidente), conde de Bugallal, marqués de Lema, Burgos Mazo y Amat. El marqués de Mochales moriría horas más tarde, una vez celebrado el primer consejo de ministros.

1920, la segunda llamada de Africa

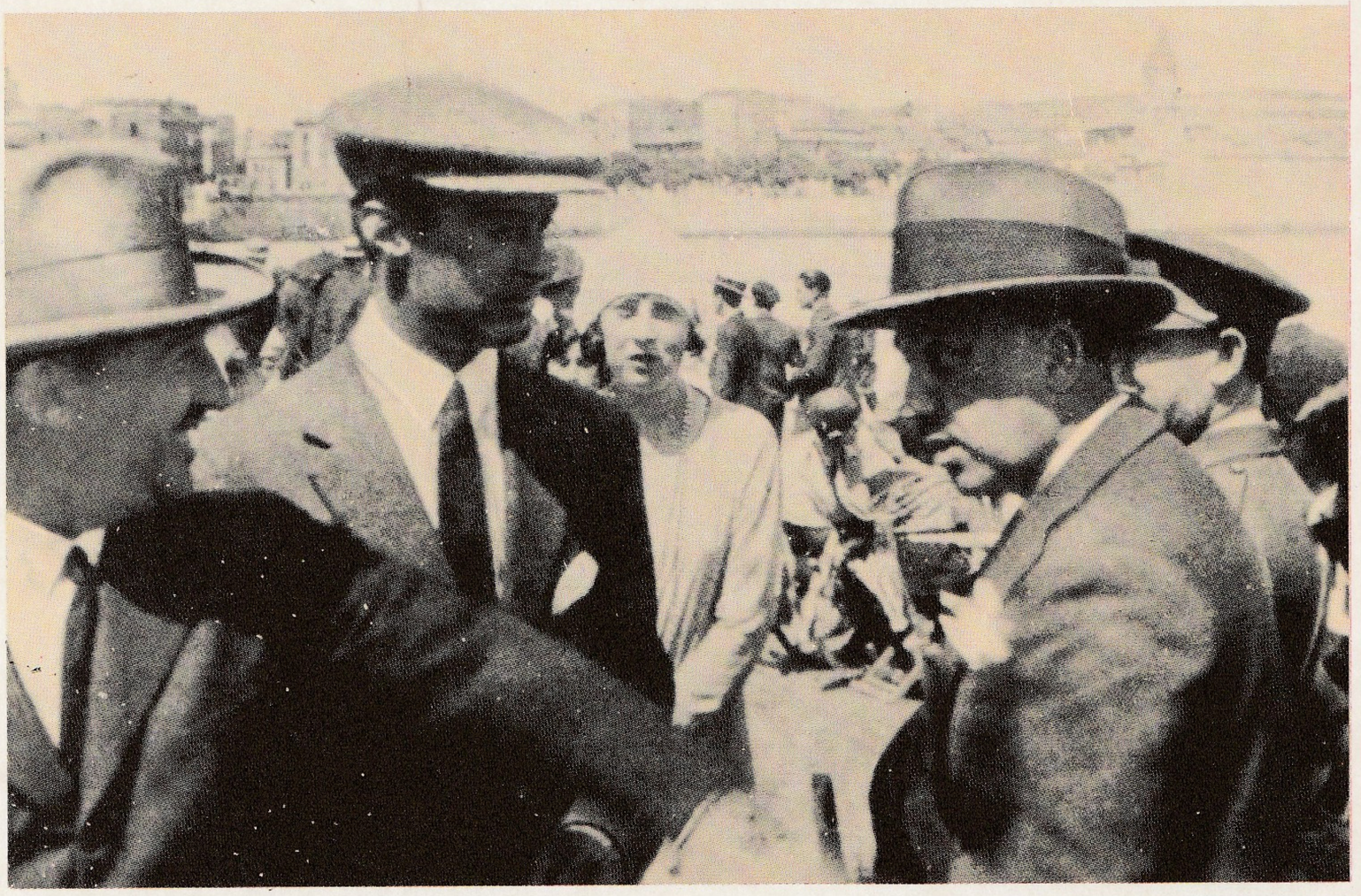
Si 1919 había terminado mal, el nuevo año y la década que luego se llamaría «de los felices veinte» no podía comenzar peor. El 9 de enero se amotinan algunas clases de tropa del cuartel de artillería ligera del Carmen, en Zaragoza, y don Alejandro Lerroux, con más aprensión que aprobación, clama apocalíptico: «el Soviet ha entrado en los cuarteles». Todo se zanjó con la ejecución de los pocos rebeldes, y la atención del ministro de la Guerra, general Tovar, pudo dirigirse un momento a los informes del Estado Mayor sobre el proyecto de Millán Astray; el 28 de enero de 1920 propone una Real Orden para la aprobación del proyecto, aunque prefiere la tradicional designación de *Tercio* a la de *Legión* (no menos tradicional, desde luego). En esto, nueva crisis ministerial: asume la cartera de Guerra el general Villalba, el hombre que había abierto a Franco el primer camino africano; la paradoja está a punto de consumarse cuando, al hacer archivar otra vez el proyecto Millán (cosa que suelen hacer los nuevos ministros con los proyectos de sus predecesores) cierra inconscientemente para su antiguo cadete el segundo camino hacia el mismo objetivo. Afortunadamente para Franco, la siguiente crisis llega rápidamente, y el sucesor de Villalba, vizconde de Eza, fiel a la regla, pone de nuevo en circulación la idea legionaria tras escuchar una vibrante conferencia de Millán Astray en Madrid.

Los protagonistas de la tragedia de 1921 van acercándose a sus puestos inexorablemente, a lo largo del año anterior. El 11 de febrero de 1920, el general Fernández Silvestre deja la comandancia general de Ceuta y pasa a regir la de Melilla, para colaborar desde allí en la ejecución de la tercera fase del plan Berenguer, el enlace en Alhucemas. El 28 de abril, como anota con agudeza Melchor Fernández Almagro, «tuvo Allendesalazar la satisfacción de dimitir con todo su ministerio», actitud que después no se ha prodigado en la política de épocas más tranquilas. Dos días más tarde, el 30 de abril, la agitación social en la cuenca minera asturiana alcanza niveles inquietantes y el comandante Franco, al frente de la 4.ª compañía del 1.er batallón, marcha por ferrocarril a Sama de Langreo y queda allí como comandante militar hasta el 4 de mayo; esta segunda expedición militar de Franco a las cuencas mineras no suele citarse por los biógrafos, quienes tal vez la identifican con la de 1917. En todo caso, y lo mismo que tres años antes, el joven comandante cumplió su misión sin incidentes ni protestas conocidas. El año anterior, el conde de Romanones, anticipándose bastantes meses a las recomendaciones de la Oficina Internacional del Trabajo, había concedido la jornada de ocho horas a los

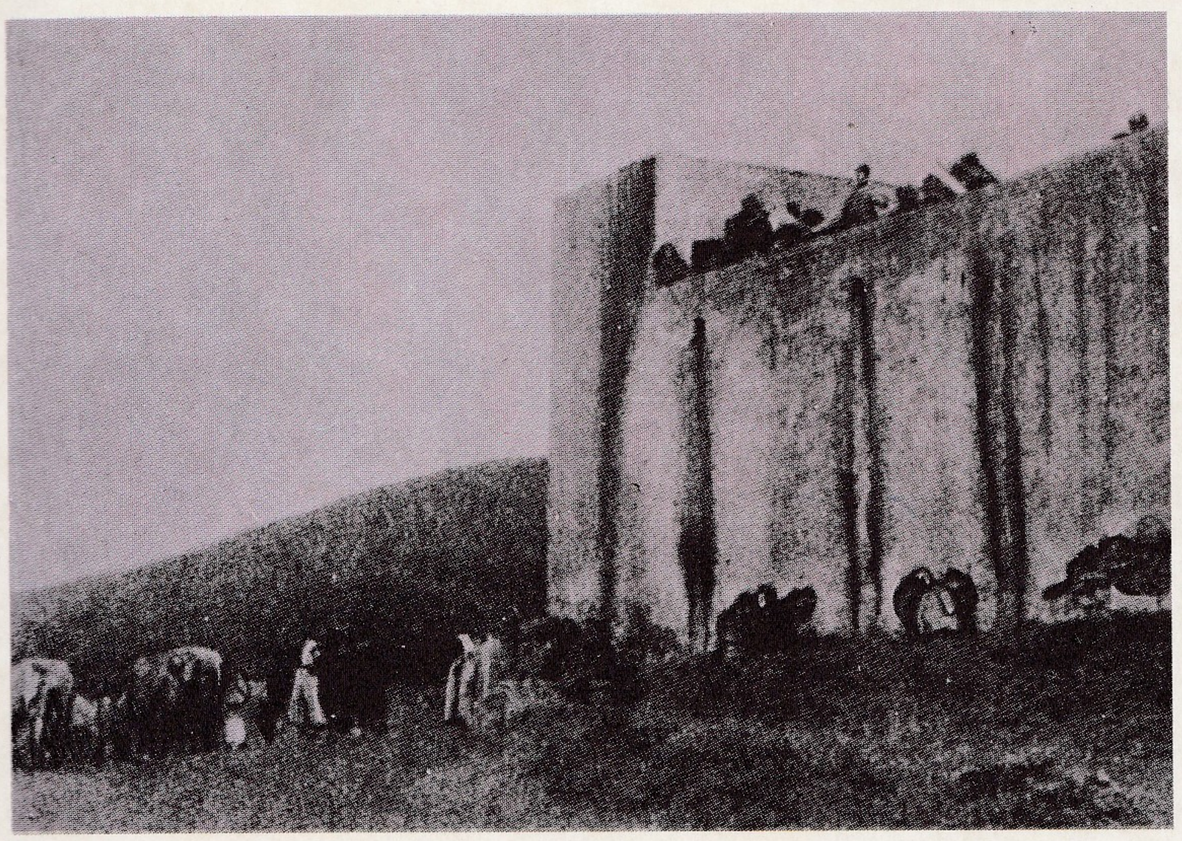
1. —Mientras Madrid asiste a la habitual "danza de los Gobiernos", Barcelona sigue siendo campo de batallas sociales y Marruecos se prepara para serlo de nuevas operaciones militares, el comandante Francisco Franco disfruta del tranquilo estío asturiano. En esta instantánea de Pedro Huslé se le ve, en la playa gijonesa de San Lorenzo, departiendo con su futuro hermano político Felipe Polo y un amigo común, Demetrio Castrillón, en presencia de otra amistad de su círculo, Isabel Argüelles.

2. —Uno de los muros de la posada-fortaleza marroquí del Fondak de Ain Yedida, reconquistada definitivamente por el Ejército español en 1919.

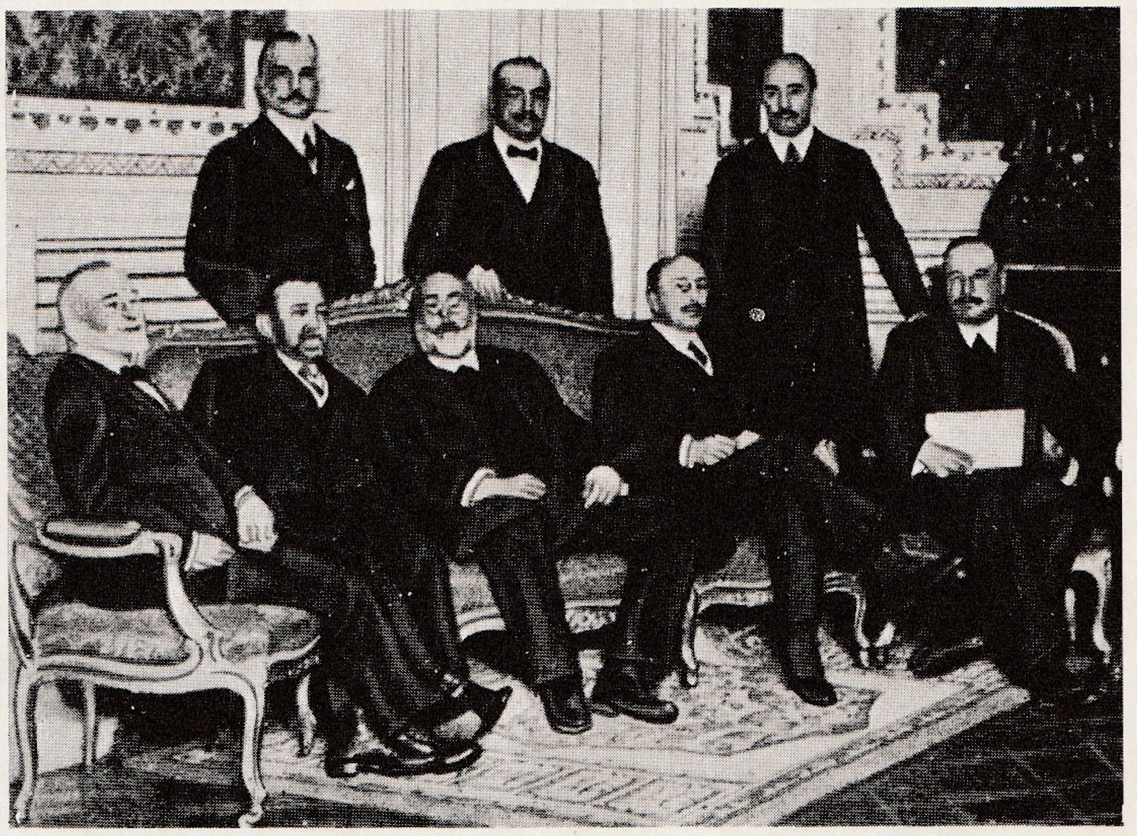
3. —El Gobierno Allendesalazar, en 1919: de izquierda a derecha, de pie, Gimeno, Rivas y Garnica; sentados, Flórez, Bugallal, Allendesalazar, Lema y Fernández Prida.



1



2



3

mineros de Asturias. Al día siguiente del regreso de Franco a Oviedo al frente de su compañía, inicia don Eduardo Dato su última etapa de gobierno y de servicio a España.

Con la marcha militar a las cuencas mineras, la monotonía de la vida de Franco en Oviedo se remueve un tanto; lo mismo sucede cuando, el 26 de mayo, debe hacerse cargo del mando del 1.er batallón por vacaciones de su jefe, y cuando, el 28 del mismo mes, se le designa delegado interino de la comisión mixta de Oviedo. Este hecho es providencial, porque gracias a él puede Franco viajar a Madrid el 6 de junio para presenciar, en representación de las guarniciones asturianas, la jura de la bandera del príncipe de Asturias, don Alfonso. Franco ha obtenido permiso para quedarse dos semanas en Madrid, donde conferencia largamente con Millán Astray y queda comprometido para la Legión, en cuanto el nuevo ministro, que parece favorable al proyecto, lo ponga en marcha de nuevo. Franco mueve todas sus influencias africanas y madrileñas para conseguir el destino; porque Millán le informa con detalle de los planes de Berenguer, decidido a que 1920 sea el año de Xauen. El 20 de junio está Franco de regreso en Oviedo; y le cuesta dominar su impaciencia cuando, de acuerdo con los informes confidenciales de Millán, unos días más tarde, el 25, el alto comisario comienza a tantear los caminos de la ciudad sagrada de Yebala. Los caminos principales eran tres: uno, más directo y más difícil, a partir de Beni Hosmar, el macizo ya prácticamente pacificado en la campaña anterior; otro, desde la costa, remontando el curso del río Lau; el tercero, Lucus arriba, debía abrirse por las fuerzas de la comandancia de Larache. A lo largo del verano de 1920 comienza una hábil progresión de Berenguer por el primero y el tercero de esos caminos. Desde el macizo de Beni Hosmar marchan hacia Xauen las columnas Castro Girona, Saliquet y Orgaz; desde las bases de partida de la comandancia de Larache, la columna Barrera fuerza su ruta aguas arriba del Lucus. En estas operaciones cae herido el capitán de Regulares Agustín Muñoz Grandes, y cuando desde la cueva de Rumán, sobre el cauce del río, un decidido contingente afecto al Raisuni impide el paso de la columna Barrera,

Marruecos, antes de Annual
POLITICA Y GUERRA

Gran parte de los fracasos y las dificultades militares de España en Marruecos durante el primer cuarto de nuestro siglo habría que cargarlos en cuenta a la administración centralista y cicatera y a la falta de solidez política de los efímeros gobiernos de la época. Tomás García Figueras, en su libro *Marruecos*, **publicado en 1939, recoge, junto a una lista de doce gabinetes en menos de 4 años —de la primavera de 1917 a principios de marzo de 1921—, una serie de precisiones sobre el momento marroquí 1919-1920. He aquí las más reveladoras:**

«Del lado del Gobierno continuaba, por debilidad o por ignorancia, la persistencia en los errores. En junio de 1919 había cesado en el cargo de comandante general de Ceuta Arraiz de la Condorena, y para sustituirlo había sido nombrado el general Silvestre. La determinación era un error indiscutible y también una inoportunidad, porque, aunque el alto comisario era en realidad civil y, como delegado del Gobierno, tenía la inspección de todas las fuerzas militares y de todos los servicios del protectorado, no podía prescindirse de que siendo Berenguer y Silvestre compañeros de armas, teniendo que actuar en cometidos puramente militares, y dado el prestigio de que gozaba Silvestre, era muy difícil hacer compatible la realidad del mando con la circunstancia de que el general Silvestre gozaba de mayor antigüedad en el escalafón que el alto comisario. Todo ello, y aunque teóricamente no significase una dificultad, lo era realmente para el ejercicio de una verdadera y absoluta unidad de mando, que debe ser la base y el fundamento de toda acción positiva en Marruecos.

El general Berenguer aumentó mucho las fuerzas de policía indígena y las de Regulares, reforzando así la armadura de nuestra zona protegida y los medios de que España había de valerse para lograr, en apoyo del Majzén, la total pacificación del país. Para ello habría de tropezar también con serias dificultades de orden interior y que se derivaban de las comisiones informativas del Ejército. El movimiento de rebeldía de las juntas de defensa *(1917) hay que reconocerlo plausible, por lo que tenía de anhelo de que el país fuese gobernado por normas de equidad y de justicia, pero significaba un peligro gravísimo el que dentro del mismo seno del Ejército pudieran determinarse divisiones o indisciplinas, que podrían tener también un anhelo justo y salvador, pero que, en definitiva, herirían de muerte al mismo Ejército, ya que actuaban sobre su nervio, que es la disciplina.*

La preocupación que produjo a la política española la actitud del Ejército hizo que cristalizasen las comisiones informativas *del Ejército, que, muy pronto, expresando el sentir de la masa, se manifestaron contra las recompensas y, en vez de cortar los abusos, padrinazgos y errores que indudablemente habrían de existir, propugnando por el establecimiento de un sistema de recompensas que tuviese todas las garantías que se pueden exigir a la obra humana, forzosamente imperfecta, adoptaron la solución más sencilla, negar la recompensa, con lo cual no sólo mataban el estímulo, sino que creaban un descontento entre la oficialidad de las fuerzas que combatían en Marruecos, en primera línea, y sobre las cuales cargaba el peso de la campaña.*

En el mes de julio, hizo una visita a Marruecos el ministro de la Guerra, vizconde de Eza, y en su visita pudo comprobar lo que hubiera sido fácil de prever, esto es, que aunque oficialmente todas las atribuciones del mando las tuviese el general Berenguer, en la práctica éste se ejercía en unas condiciones opuestas, en muchos aspectos, a la eficiencia que se precisa para una empresa de tal importancia. El ministro creyó resolver la situación mediante un Real Decreto de 1.º de septiembre de 1920, en el que se decía que: 'El alto comisario, mientras sea general, tendrá mando en jefe de todas las fuerzas que constituyen el ejército de España en Africa'. Esta rectificación de un error, no podría resolver absolutamente la situación que, pese a todos sus buenos propósitos, creaba el mando del general Silvestre.

La acción politicomilitar del general iba a culminar en el año 1920 con la ocupación de Xauen, ciudad que, por su prestigio religioso y por haber estado siempre vedada al europeo, se consideraba justamente como un objetivo de la mayor importancia.

La operación tenía, además, la más alta importancia, porque la línea Tetuán-Xauen aislaba de la rebeldía del Raisuni a las cabilas de la región de Yebala y de Gomara, cerrando cada vez más el círculo en que el Raisuni quedaba encerrado.

el teniente José Enrique Varela, que manda la extrema vanguardia, sube con un pelotón de Regulares y, tras una lucha a la bayoneta, deja tendidos a veintiséis de los veintisiete rebeldes; el sobreviviente, anonadado, le seguiría fiel hasta su muerte. Así ganó «Varelita», un hombre que había iniciado su carrera militar como soldado raso, la primera de sus dos Laureadas. Por su parte, Fernández Silvestre había pasado a primeros de agosto el foso del Kert y lograba brillantemente su base de partida hacia Alhucemas a la altura de Tafersit. El 1 de octubre tomaba Bu Hafora.

Las necesidades de la doble campaña africana, llevada con inusitado ritmo por dos jefes tan brillantes (y tan afectos a la Corte) como Dámaso Berenguer y Manuel Fernández Silvestre, abonaban las gestiones de Millán Astray, que culminan felizmente en dos Reales Decretos: el de 31 de agosto, por el que se autoriza la recluta para el Tercio de Extranjeros (es muy español esto de autorizar el reclutamiento sin contar con la organización) y el de 4 de septiembre —auténtica fecha fundacional y arranque de aniversarios— que especifica esa organización: el Tercio estaría compuesto por tres banderas, unidades tipo batallón, pero más autónomas y móviles que las clásicas; cada bandera, por dos compañías de fusileros y una de ametralladoras, amén de servicios completos de zapadores-minadores y cuerpo de tren. Entra el suave otoño asturiano cuando el comandante Franco recibe dos noticias trascendentales. El padre de su novia, al fin, consiente en la boda, y —por la orden circular de 27 de septiembre— se le destina al Tercio de Extranjeros con base inicial en Ceuta, a la vez que Millán Astray le urge la incorporación inmediata. A pesar de que en la Corte se empezaba ya a saber quién era el comandante Franco, los trámites del preceptivo permiso del rey para la boda resultaban lentos; aún circulaba por los cuartos de banderas la noticia del arresto del impulsivo Gonzalo Queipo de Llano, que se pasó el mes de luna de miel teórica en un castillo por haberse negado, a fuer de republicano militante, a solicitar aquel permiso. Aunque ya contaba con otro permiso más difícil, el de sus futuros suegros, Franco atiende su segunda llamada de Africa y decide aplazar su boda. No sería la última vez.

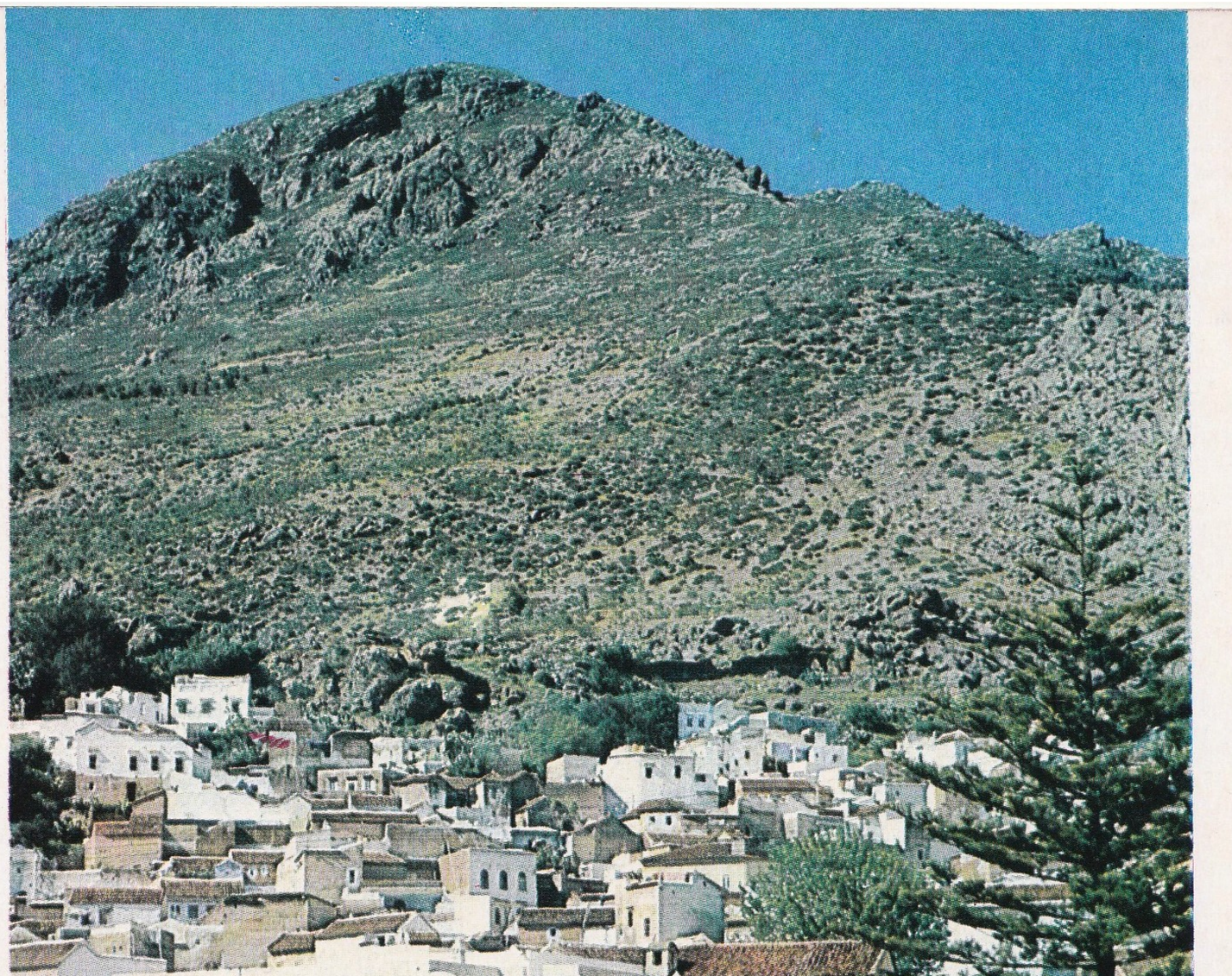
Al mismo tiempo que las operaciones de norte a sur sobre Xauen, estaban previstas las que de oeste a este y por la orilla izquierda del Lucus debía realizar la columna del general Barrera, para converger también en la ciudad santa.

Ello no fue posible, debido a las dificultades del terreno y a lo escaso de los efectivos para acometer una empresa de esa importancia. El general Barrera realizó la ocupación de una parte de Beni Isef y Beni Scar y, además, enlazó con las fuerzas francesas (general Poeymerau), que marchaban por la orilla izquierda del Lucus, las cuales ocuparon Uazan, ciudad también de gran prestigio religioso.

Las operaciones de 1920, en Melilla, tuvieron como finalidad aislar de la rebeldía la importante y belicosa cabila de Beni Said; en aquella región había un problema que era, en realidad, el problema básico de Marruecos: la ocupación de Alhucemas; pero este problema había que ir abordándolo paso a paso, procurando, del mismo modo que se hacía en la zona occidental contra el Raisuni, ir restando elementos a la rebeldía.

Tan pronto como se ocupó Xauen, y a favor de lo montañoso del terreno, los yeblíes comenzaron a hostilizarnos, y como la línea de comunicaciones con Tetuán era larga y se desenvolvía en terreno a propósito para esa acción, y como, además, no había gran abundancia de medios de transporte, pronto se creó alrededor de la ciudad una zona de asfixia que el general Berenguer se preocupó de despejar. Para lograrlo, continuó las gestiones políticas con Gomara, a la vez que realizaba la ocupación militar de algunos puntos de la costa, ocupación a la que cooperó, como en otras ocasiones, nuestra Marina.»

El teniente coronel José Millán Astray está en Ceuta desde primeros de octubre para recibir a sus primeros legionarios. En aquel año de crisis española y de resaca para tantos desplazados guerreros de Europa, los banderines de enganche del Tercio superaron todo lo previsto; sólo en la Barcelona martirizada por las luchas sindicales y los escepticismos nacionales se alistaron cuatrocientos hombres. Millán telegrafió una sola palabra: «mandádmelos». Y la primera expedición, doscientos voluntarios, llegaba al anochecer del 9 de octubre a los muelles de Algeciras. A la madrugada siguiente embarcaban todos en el navío de la Transmediterránea *Manuel Fernández Silvestre*, bajo la atenta vigilancia de un hombre más joven que casi todos ellos: el comandante Francisco Franco, quien



1



2

1. —Xauen concretaba el segundo objetivo estratégico de Berenguer —el dominio de Yebala y Gomara —, fijado para 1920. La fascinante ciudad santa, cuya plaza del mercado se ofrece en esta imagen, pasaría sin lucha a poder de España, pero no con carácter definitivo.

2. —El gran caricaturista español de la época fue, sin duda, *Sileno,* de Prensa Española, uno de los artífices del éxito de *Blanco y Negro.* Esta muestra de humor negro —el árbol de Navidad para 1919 — no es única en aquella España alegre y confiada a pesar de todo.

El 14 de octubre de 1920 entra solemnemente en Xauen, la ciudad sagrada de Gomara, una brillante representación militar española encabezada por el general Berenguer. Las inteligentes gestiones previas de Castro Girona han permitido a la nación ganar esta importante baza sin derramamiento de sangre. Bertuchi recogió esta colorista impresión del momento.



ante semejante caterva y su nueva responsabilidad tuvo que dar rápidamente de lado los pensamientos que seguían anclados en una reciente y dura despedida.

A partir de este momento, y durante una época esencial, la historia cuenta con la guía inestimable de la parte publicada de las memorias de Francisco Franco: su *Diario de una bandera*, impreso en 1922 (una edición posterior ha sido ligera e inútilmente modificada, quién lo dijera, por la censura de un Gobierno de Franco), que se abre precisamente con este primer *paso del estrecho* de 1920. Pero la amena descripción del protagonista ha sido superada, a distancia, por este inimitable aguafuerte escrito no hace mucho por unos historiadores legionarios, que resumen así las motivaciones de aquel grupo al que Franco llama en las primeras páginas de su *Diario* «el material para la obra»:

«Unos, porque aman la vida militar y se sienten capaces de ganar grados y honores.»

«Otros, por hambre física, por desnudez del cuerpo, por miseria.»

«Algunos, por huir de tremendas soledades.»

«Los hay inadaptados a la vida civil.»

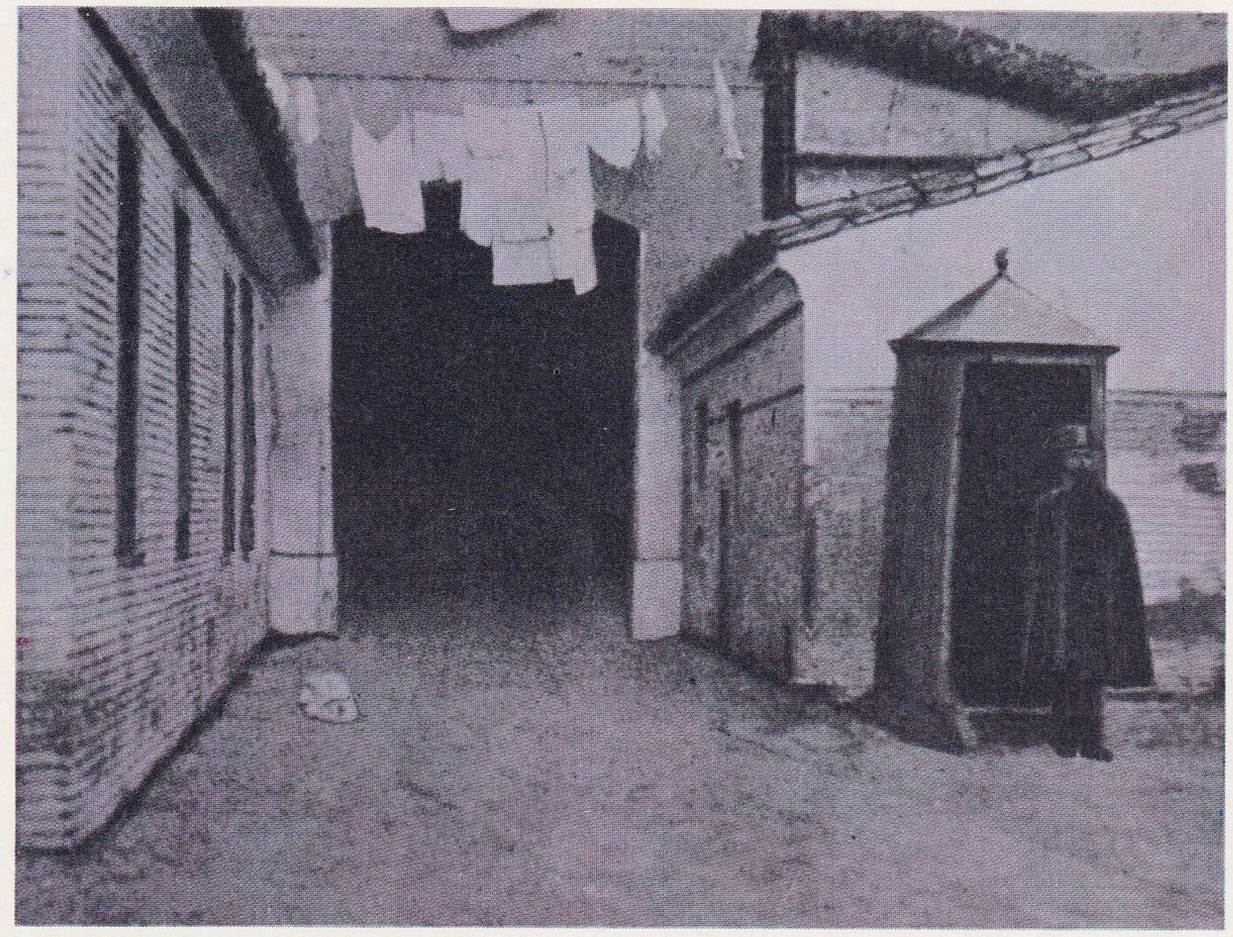
«También los perseguidos de miedos imaginarios y los que se prendaron del encanto de unas faldas y entre ellas dejaron su fortuna.»

«Y los extranjeros y los españoles que tuvieron mando militar y lo perdieron por distintas causas y buscan en la Legión la muerte o la rehabilitación.»

«Los que en las luchas sindicales estaban amenazados de muerte.»

«Aquellos a quienes sus esposas enga-

1



2







3

4

ñaron y van a la Legión por no matarlas.»

«El sacerdote que erró su camino.»

«El cajero que, para mantener a su familia, siendo su sueldo exiguo, fue tomando pequeñas cantidades de la caja.»

«El gran señor que tenía vicios inconfesables...»

Durante las horas que pasaron en Algeciras aquellos hombres con el comandante que iba a ser su segundo jefe tuvieron tiempo de informarse sobre su historia y sus aventuras; en el fondo les llegaba al alma que aquel militar abandonase un destino tranquilo de guarnición y, por unirse a ellos, los hombres sin ilusión de futuro, retrasase la creación de su hogar. Las distancias, siempre prudenciales, comienzan a acortarse. Y con la euforia del viaje, algún andaluz afincado en Barcelona se inventa, a la vista ya de Africa, la primera copla legionaria:

El comandante Franco
es un gran militar,
que retrasó su boda
para ir a luchar.

Ceuta. Diez de octubre de 1920. Aquella extraña tropa, vestida —y en parte desnuda— con todos los atuendos imaginables, se encontró de repente, al

Escribe el protagonista A LAS PUERTAS DEL BAUTISMO DE FUEGO

La Legión va a estrenarse como unidad de ataque. Estamos en abril de 1921. Ha terminado el largo y penoso periodo de instrucción intensiva. Hay impaciencia por romper el fuego real sobre objetivos reales... Pero dejemos que sea el propio comandante de la fuerza, Francisco Franco, quien, a través del inestimable testimonio de su *Diario de una bandera* (1922), lo cuente:

«En los primeros días de abril empieza el bloqueo de Gomara; se dice que se operará pronto, pero, incrédulos, a todos nos tarda la hora de salir de Uad Lau; estamos cansados de la paz en que vivimos y la bandera está perfectamente instruida y en espera de que la empleen. Los legionarios sueñan con ir a Xauen remontando el valle del Lau y unir la costa con la misteriosa ciudad.

Al campamento llega la noticia de que el coronel Castro Girona vendrá pronto a Uad Lau y en espera del avance que tarda, se nos hacen interminables los primeros días del mes de abril.

Por fin, el 16 se confirma la noticia de la próxima expedición; al día siguiente ha de llegar una numerosa columna para efectuar la proyectada operación sobre Gomara; en ella van a tener un puesto los legionarios.

Las compañías empiezan sus preparativos para la próxima salida. Los seis meses de estancia en Uad Lau han acumulado una serie de elementos y material regimental, inútil en el momento de la salida; los carpinteros construyen embalajes y cajones para almacenar el material y los capitanes revistan las unidades y elementos que han de tomar parte en la salida.

El día 17, por la mañana, desembarca en Uad Lau el coronel Castro Girona. Viene acompañado de su jefe de Estado Mayor y varios moros; los jefes de todos los poblados esperan en la playa y a la llegada del coronel, unos le besan la mano y otros la estrechan con muestras de respetuoso cariño; entre ellos se encuentran varios jefes de los vecinos poblados de Gomara; el coronel monta a caballo y tras él, sube toda la comitiva.

El campamento va tomando gran animación, al mediodía se espera la llegada del teniente coronel de la Legión, que viene mandando la columna. Entra en la explanada un tabor de Regulares seguidos de sus inexplicables impedimentas. Todos tienen señalado su puesto para acampar y en una hora las blancas explanadas aparecen embargadas por las tiendas y el material.

El movimiento dura hasta media tarde en que, instaladas ya las tropas, nos reunimos los oficiales a cambiar impresiones. Allí se encuentra la oficialidad de los tabores de Regulares de Tetuán y Ceuta, Mehal-la Xerifiana, cazadores, artilleros y Legión, todos los que van a constituir la nueva columna.

En medio del campamento de la policía, en una bonita tienda de campaña de construcción moruna rematada por una reluciente bola, se encuentra el coronel Castro Girona, rodeado de los notables de Gomara; los moros escuchan sus palabras como el credo de los xerifs, *el té corre, y en aquella pacífica reunión se ocupa la costa de Gomara.*

Esta noche el coronel nos recibe y nos entera del objetivo de la operación: la punta de Targa, que tanto tiempo hemos contemplado desde nuestro tranquilo campamento, va a ser ocupada y en el vecino poblado de Kasares se colocará otro pequeño campamento. ¿Habrá resistencia? Se confía que no. El ascendiente del coronel Castro es muy grande entre los jefes de Gomara.

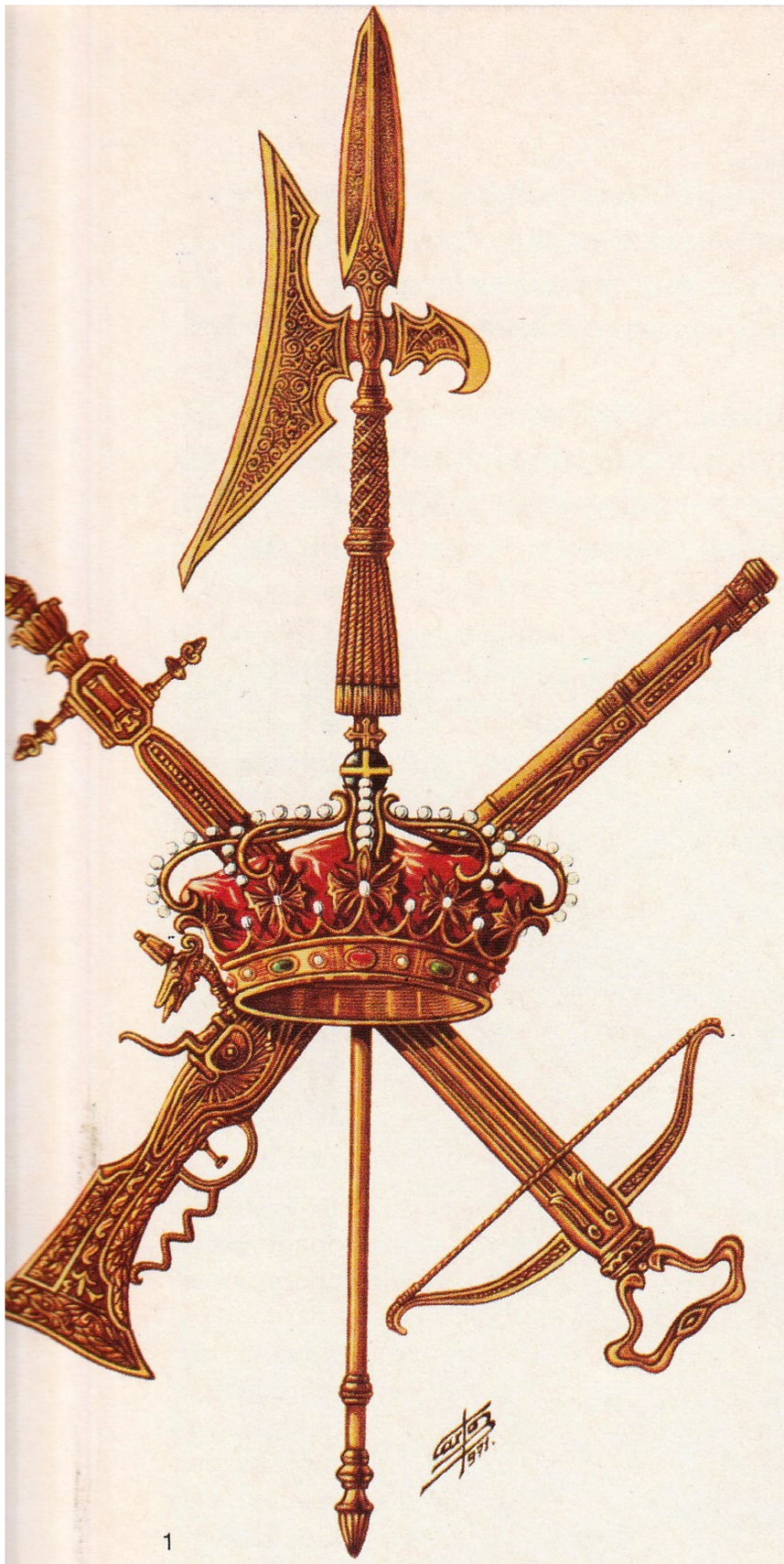
Esta última noche duermen poco los legionarios; la alegría reina y la invasión de los cantineros con sus explosivas bombonas nos ocasiona abundantes borracheras. Hay que atajar el mal: anochecido se cierran las cantinas y se decomisa el aguardiente; pero el campamento no descansa, mientras unos cantan, otros sueñan en la nueva empresa con fantásticas hazañas.»

1. —La Guardia Civil custodia la entrada al cuartel de Artillería de Zaragoza, después del famoso motín que sería interpretado por Alejandro Lerroux nada menos que como un "soviet". Sin juntas de suboficiales y clases, el movimiento subversivo fue ahogado con facilidad

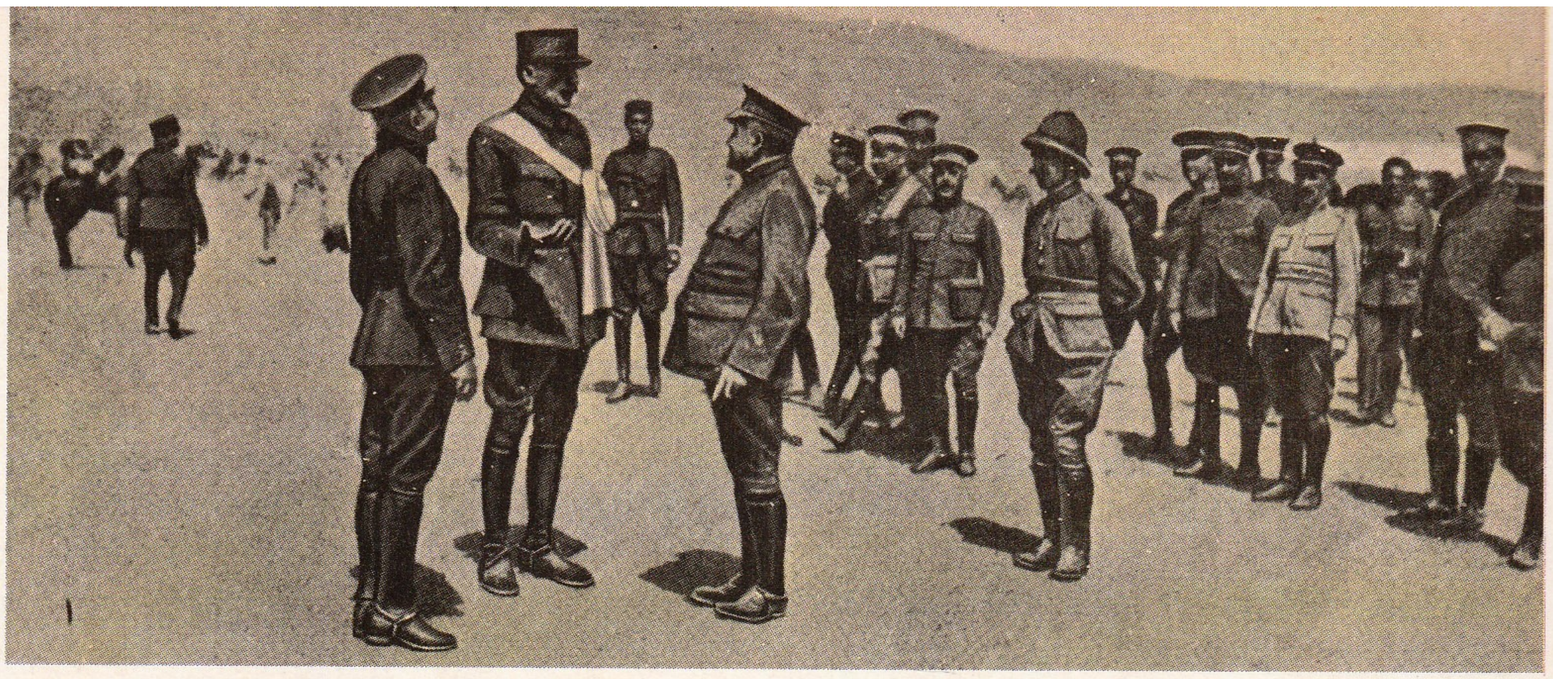
2. —Parecían vísperas de paz y lo eran de tragedia. En 1920, el ministro de la Guerra del Gabinete Allendesalazar, vizconde de Eza, durante su visita a Melilla saluda al representante del sultán en presencia de los dos grandes protagonistas del año siguiente: el alto comisario Berenguer y el general Manuel Fernández Silvestre.

3. —Los árboles apretados y enhiestos de la Casa de Campo madrileña: un fondo inconfundible para muchas fotografías de las Brigadas Internacionales en la España de 1936. Esta es muy anterior, del 14 de junio de 1920. Segundo por la izquierda, el comandante Francisco Franco forma parte del grupo que rodea al príncipe de Asturias con motivo de la ceremonia de su jura de bandera.

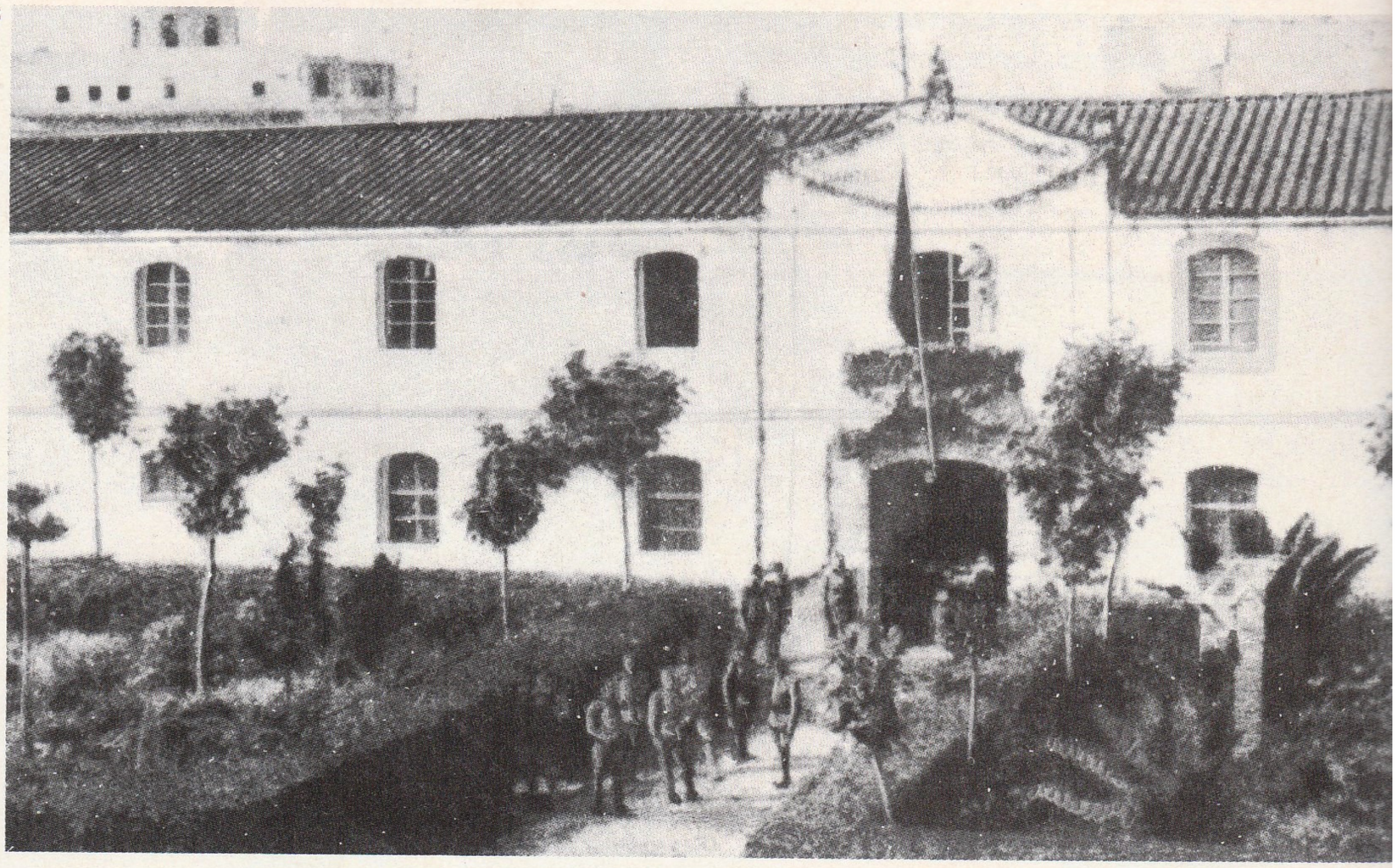
4. —Durante varios años, el teniente José Enrique Varela Iglesias —futuro general de la España de Franco— sería el único militar en activo condecorado con dos cruces laureadas de San Fernando individuales. La primera de ellas la ganó por su acción en la cueva de Rumán, próxima a Larache, el 20 de septiembre de 1920. Menos de ocho meses después, en un escenario no lejano de aquél, su valor sería premiado con la segunda Laureada. Lo insólito del caso mereció que fuese el propio rey Alfonso XIII quien impusiera las preciadas condecoraciones al teniente de Regulares algunos meses más tarde.



1



2



3



4

1. —Este es el primitivo emblema elegido para la Legión. Su alusión directa a los viejos Tercios de Flandes es evidente.

2. —En 1919, Francia y España atravesaban un excelente momento en sus relaciones africanas. Los generales Aubert (A) y Aizpuru (B) en el campamento español de Afso. Por entonces el teniente coronel Millán Astray recorría los acantonamientos argelinos de la Legión francesa y acotaba con un enigmático "Ya lo veremos, mon general, au revoir" el texto del general Aubert en que éste calificaba a su *Légion étrangère* como "la mejor tropa europea de infantería".

3. —El viejo cuartel del Rey, en Ceuta, donde se afiliaron los primeros legionarios, y donde recibieron sus primeros equipos de entrenamiento y uniformes en octubre de 1920.

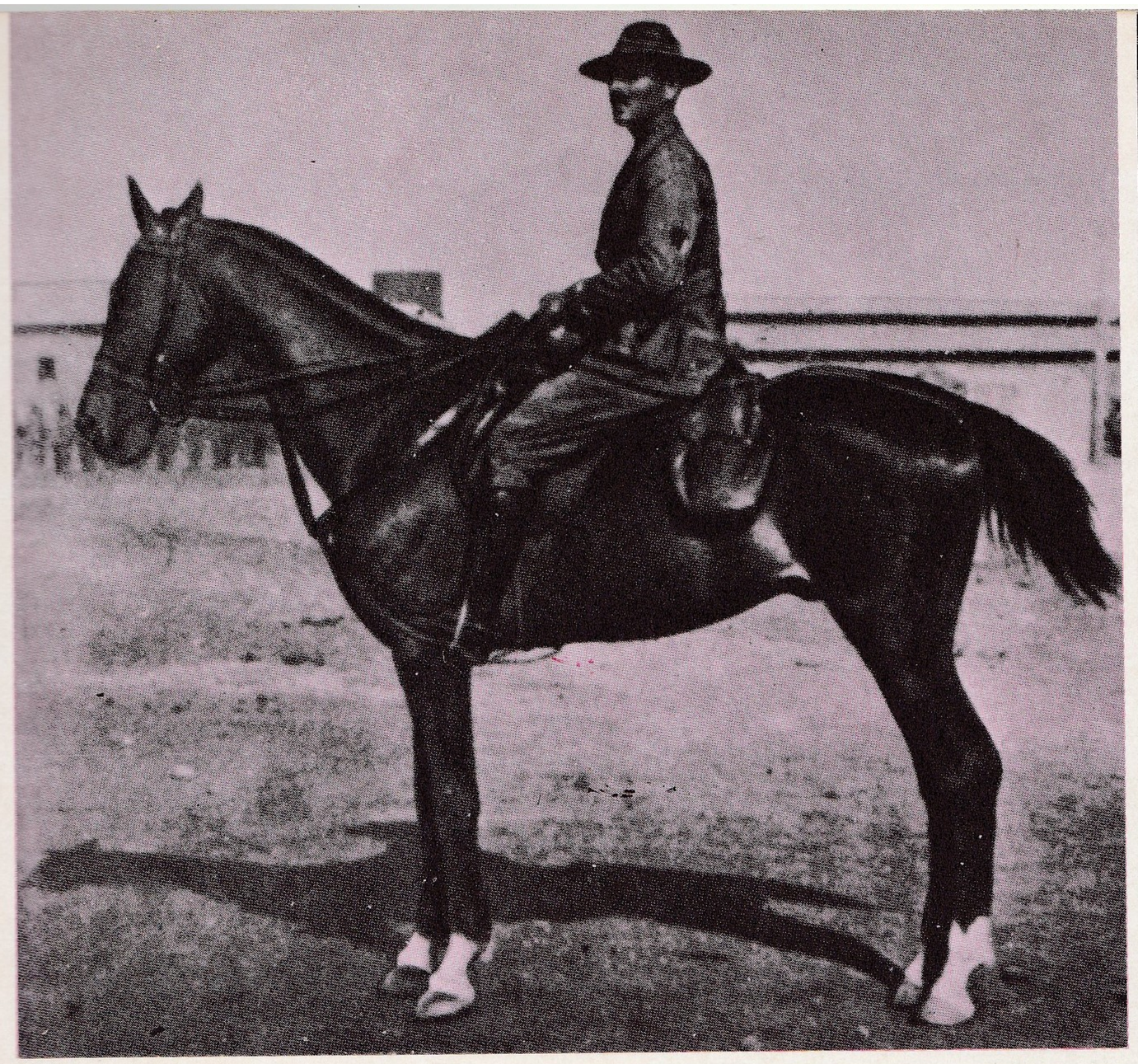
4. —Entrada al puerto de Ceuta. Imagen muy aproximada del primer contacto visual de los nuevos legionarios en 1920.

extremo de la pasarela del barco, con un teniente coronel hecho de utopías y «de raíces de árboles», que les formó sin más avisos, les empezó a mirar uno a uno, de arriba abajo —primeramente a los ojos— y comenzó a transformarles desde la primera de sus tremendas e inesperadas palabras:

—«¡Caballeros!»

Los primeros pasos de la Legión

El *Diario de una bandera* se publicaría en Madrid, dos años después. Millán Astray firma el prólogo. Explica en ese prólogo por qué escogió a Franco. La fecha es concluyente; no se trata de uno de los elogios interesados que humearían después de un Primero de Octubre. Esta es, en boca del fundador de la Legión, la descripción más exacta del carácter esencialmente legionario de Francisco Franco:





1

1. —En un lejano 1936, Millán Astray recibiría de Francisco Franco el encargo de organizar la Oficina de Propaganda de un Estado embrionario. Para ello Franco tuvo seguramente en cuenta la habilidad de su antiguo jefe en ese campo, demostrada en los tiempos fundacionales del Tercio, a los que corresponde la propagandística fotografía reproducida en primer término. Andaba por entonces redactando duras críticas al Ejército de Africa un joven catedrático socialista que sería pronto condenado por sus *Notas marruecas de un soldado,* aunque luego, en la empresa de 1936, sería el principal asesor de propaganda para Millán Astray: Ernesto Giménez Caballero. En la imagen inmediata, el teniente coronel Millán Astray con dos protagonistas de tiempos por venir, ya bien conocidos en el Marruecos de 1920: el futuro ministro de Asuntos Exteriores y consumado indigenista Juan Beigbeder (también teniente coronel) y, de espaldas en primer término, el joven y ya célebre periodista navarro Manuel Aznar.



2

2. —La entrada al primer campamento de la Legión en Dar Riffien, cerca de Ceuta, a raíz de su primera ampliación y reforma que no afectó a esta fachada principal. La portada ostentó desde el principio el nombre no oficial del Tercio de Extranjeros, y sobre el arco se grabaron las palabras del himno: "Legionarios a luchar, legionarios a morir".

«Cuando hube de organizar la Legión, pensé cómo habían de ser mis legionarios, y habían de ser lo que hoy son; después pensé quiénes serían los jefes que me ayudasen en esta empresa y designé a Franco el primero, le telegrafié ofreciéndole el puesto de lugarteniente; aceptó en seguida y henos aquí trabajando para crear la Legión; los oficiales los elegí en la misma forma y así llegaron Arredondo, el primer capitán; Olavide, el primer teniente, y todos los demás.»

«El comandante Franco es conocido de España y del mundo entero por sus propios méritos y las características que ha de reunir todo buen militar, que son: valor, inteligencia, espíritu militar, entusiasmo, amor al trabajo, espíritu de saçrificio y vida virtuosa, las reúne por completo el comandante Franco.»

Escrito y publicado antes de todo el incienso fácil. En 1922.

Los heterogéneos reclutas de la Legión comprendieron inmediatamente a su teniente coronel. Iban filiándose ante el sargento de oficinas: Rodrigo Díaz de Vivar, Pedro Calderón de la Barca...



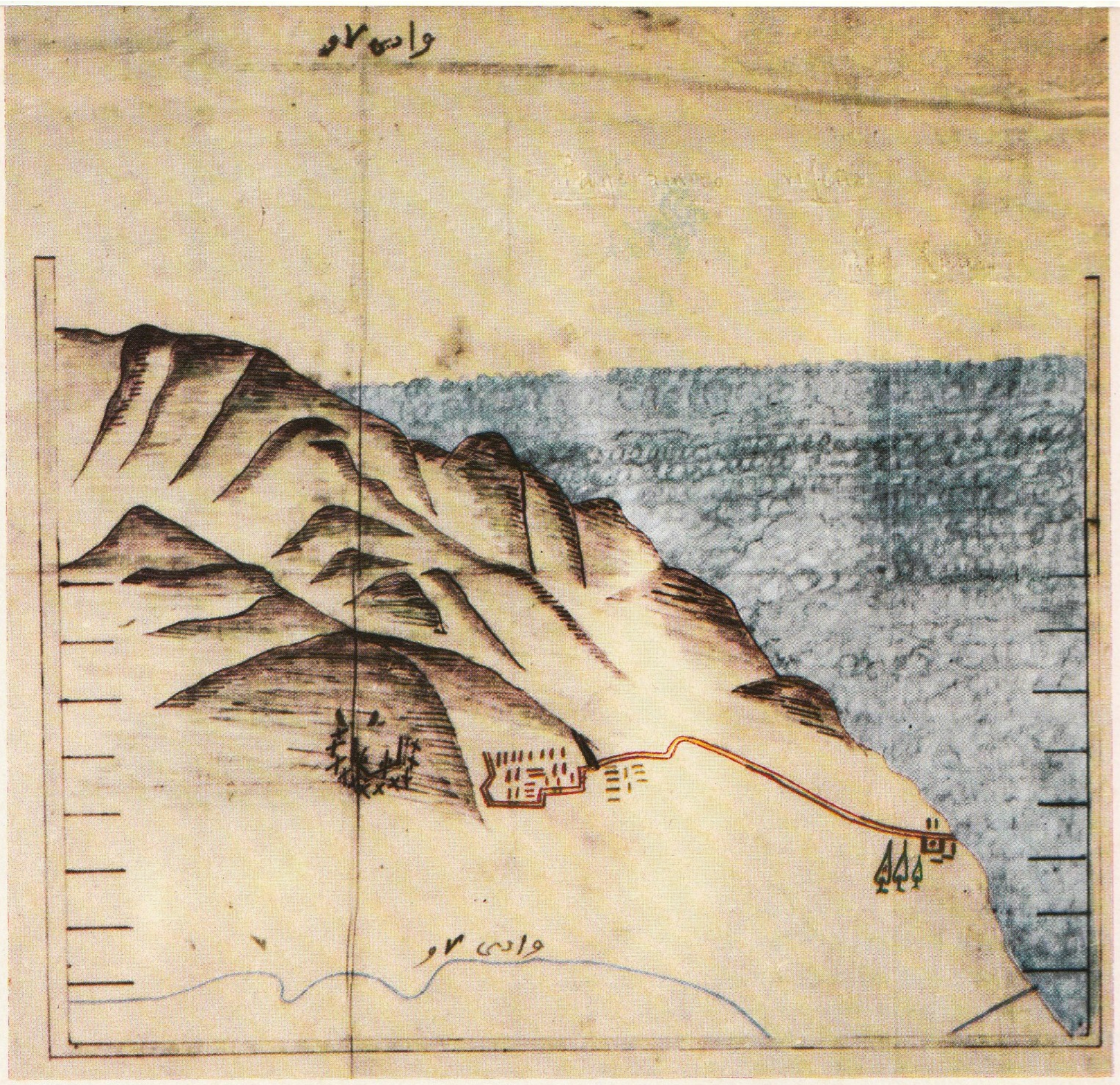
El comandante Franco orientó personalmente a los diseñadores del atuendo legionario; para los uniformes de jefes y oficiales no puede negarse originalidad, incluso en ese detalle de la gran corbata que resurgiría un par de veces en la moda masculina durante el medio siglo siguiente.

Un sindicalista del Libre, impresionado por la arenga del muelle, propone un seudónimo original: José Millán Astray. La respuesta del sargento es homérica:

«Si te pasas cuatro años combatiendo y ganas méritos y honores y si no te han matado, que es lo probable, acaso entonces te parezcas a la bota izquierda de quien lleva el nombre que te has querido dar.» El legionario entonces decidió llamarse Gómez, sin nombre y sin segundo apellido.

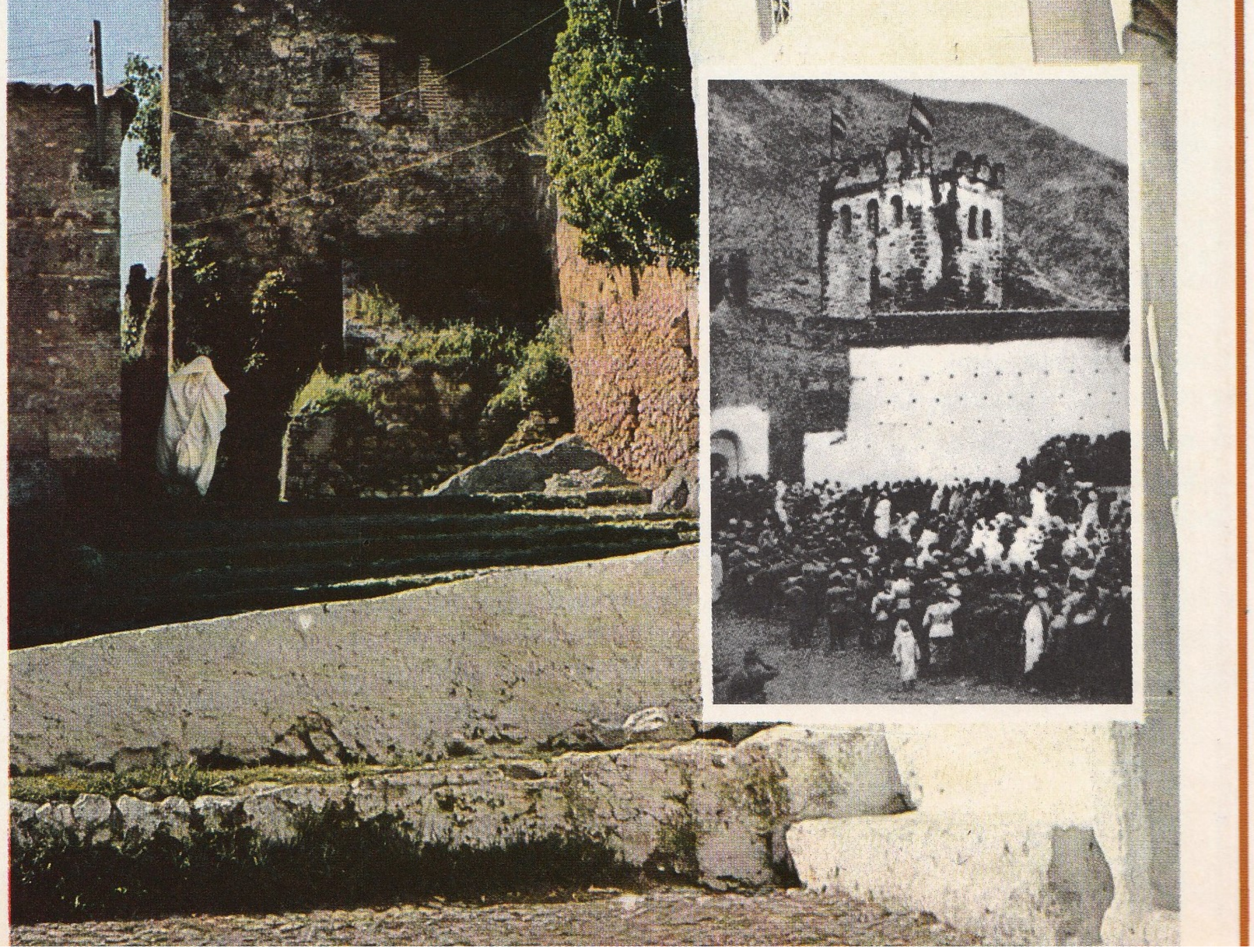
Francisco Franco está otra vez «en casa», en su ambiente; al comienzo de esta su segunda etapa africana no va a necesitar periodo de adaptación. Al momento de desembarcar se hace cargo del mando y administración de la 1.ª bandera del Tercio, que no existía más que sobre el papel y sobre el recelo de aquellos dos centenares de aventureros de España y del mundo. Al día siguiente, Millán Astray, que conoce a su segundo, le entrega el mando de toda la Legión y parte para España a vigilar el reclutamiento. Franco inicia sus trabajos de organización, encuadramiento e instrucción esa misma tarde, en la «posición A», a tres kilómetros de Ceuta. Allí se entera, con explicable envidia, de la gran noticia del 14 de octubre: las tres columnas enviadas por Berenguer desde Beni Hosmar y desde Larache —Castro Girona, Saliquet y Barrera— han conquistado Xauen. La suprema habilidad del primero, que se adelantó con su escolta indígena hasta las mismas murallas de la ciudad santa, consiguió que un objetivo juzgado imposible durante seis décadas se entregase a España después de una especie de paseo militar en la última jornada de las columnas. Pero Franco no tiene tiempo para lamentar su retraso en volver a Africa. El 24 de octubre —otra vez a las órdenes del primer jefe de la Legión, Millán Astray— conduce hasta un campamento que se hará legendario, Dar Riffien —muy cerca de Ceuta— a la 1.ª bandera; pronto se confirman sus sospechas de que Xauen será más difícil de conservar que de tomar, ante las crecientes listas de heridos en escaramuzas diarias —el 21 de octubre, por ejemplo, uno de ellos es el teniente Rafael García Valiño— y ante la orden de Berenguer para que envíe a la capital de Yebala, como acemileros, cuarenta legionarios a medio entrenar. La 1.ª bandera no está todavía a punto

Exploradores cabileños trazaron este interesante plano del campamento legionario de Uad Lau, mientras Francisco Franco quemaba etapas en el entrenamiento, bajo fuego real, de su bandera legionaria. Esta es una de las escasas muestras que se conservan de la primitiva cartografía marroquí de urgencia.



cuando un general británico les pasa la primera revista de la historia legionaria; y expresa su asombro por lo que Franco ha conseguido en dos semanas. El 31 de octubre, sólo veinte días después del desembarco en Ceuta, las tres banderas juran fidelidad a España y al rey en el Campo del Tarajal; pero Franco recuerda a sus hombres que el juramento ha tenido que celebrarse ante una enseña prestada; la Legión ha de ganarse la suya.

A la vez que entrena a sus hombres, el comandante Franco se preocupa de organizar minuciosamente la administración y los suministros; encarga a su amigo Camilo Alonso Vega y a su primo Francisco Franco Salgado —que le han seguido en el segundo viaje a Africa, lo mismo que en el primero— el montaje de una granja ganadera que no solamente colma las necesidades de los legionarios sino que, desde el primer año, produce notables beneficios que se invierten en *delicatessen,* como un pedido permanente de té inglés para los legionarios británicos. La creación del espíritu legionario es tarea simultánea y más difícil: hay que partir de la nada. Franco canaliza el ímpetu desbordado de Millán; estudia individualmente a sus hombres. Su novia no ha conseguido aún reavivar en él los nunca desmentidos rescoldos de la fe que le supo transmitir doña Pilar Baamonde. Franco no es un indiferente, pero tampoco un beato. Uno de los lemas que estallan en las paredes del gran dormitorio de Dar Riffien es «Ni vino, ni curas, ni



La bandera española izada en la Alcazaba de Xauen ante un grupo heterogéneo y respetuoso de españoles, moros y hebreos. La tradicional concordia medieval de tantas centurias parecía resurgir en pleno siglo xx, y no faltaron evocaciones para aquel gran fundidor toledano de las tres culturas peninsulares, Alfonso X.

Desde otro punto de vista
LA ENTRADA EN XAUEN

Para el análisis histórico de la mayoría de las guerras se suele contar con el enfoque estereoscópico que proporciona el cotejo de las literaturas de uno y otro bando. Una excepción es la guerra de Marruecos. Para conseguir un sombreado que acuse el relieve de sus hechos hay que enfrentar a los relatos militares —lógicamente triunfalistas o disculpatorios— los de aquellos testigos que, por razones generalmente políticas, prefieren usar su pluma para acentuar los perfiles negros de la campaña. Uno de éstos es el novelista Arturo Barea. Fiel hasta su muerte —acaecida en el exilio, en Inglaterra, el año 1957— a su izquierdismo antimilitarista, el hábil narrador ha dejado una trilogía titulada *La forja de un rebelde*, **híbrido de novela, autobiografía y gran reportaje, que recoge su triste infancia en el Madrid de principios de siglo** *(La forja)* **y sus vivencias en las campañas de Marruecos de los años veinte** *(La ruta)* **y en la guerra civil del 36** *(La llama)*. **A la segunda parte de esa obra —tal vez la más lograda— pertenecen estas líneas, dedicadas a la «ciudad sagrada» de Marruecos y a su caída bajo el dominio español:**

«Poco a poco fui conociendo a los jefes de las fuerzas de operaciones. El general Dámaso Berenguer, alto comisario de Marruecos, macizo y pesado; con una voz untuosa. El general Marzo, sanguíneo y apopléjico, con un genio explosivo. El coronel Serrano, rechoncho y valiente hasta la temeridad, un hombre paternal a quien adoraban sus soldados por su buen humor y por su carencia absoluta de miedo. El teniente coronel González Tablas, alto, enérgico, una autoridad entre los moros de Regulares, de quien era el jefe, con mucho del aristócrata entre los demás jefes que la mayoría parecían campesinos acomodados y quienes le odiaban cordialmente, o al menos a mí me lo parecía. Y finalmente, el general Castro Girona, amabilísimo, pero extraño, con su piel tostada, su cabeza rapada y su interés genuino por los moros.

Este general, que parecía fundido para ser el 'Hombre de Marruecos', disfrutaba de un prestigio tremendo entre los moros, muchos de cuyos dialectos hablaba bien. Político astuto, hizo posible la ocupación de Xauen sin derramamiento de sangre, a costa sólo de unos cuantos tiros sueltos; semanas antes de la operación entró en la ciudad disfrazado de carbonero moro y negoció el rendimiento con los notables, amenazándoles con un bombardeo del pueblo y ofreciéndoles a la vez beneficios pecuniarios.

Esta hazaña indudablemente salvó a cientos de familias españolas de llevar luto, porque Xauen está escondida entre montañas en una posición casi inexpugnable. Pero le ganó la enemistad unánime de los generales que soñaban con una 'conquista' de Xauen, la ciudad sagrada, y con escribir 'una página gloriosa de historia'. En las operaciones siguientes, Castro Girona no recibió ningún mando de fuerza (sic). *Las condecoraciones y los ascensos se reservaban para los otros.*

Lo que yo vi del Estado Mayor del Ejército español en aquella época, me mueve a hacerle justicia. He visto allí hombres que representaban la ciencia y la cultura militares, estudiosos y desinteresados, luchando constantemente contra la envidia de sus hermanos oficiales en otros cuerpos y contra el antagonismo de los generales... Los oficiales del Estado Mayor, en general, eran impotentes: cuando un general tenía 'una idea', su único trabajo era tratar de encontrar la forma menos peligrosa de ponerla en práctica, ya que les era imposible rechazarla.

Hacia el fin de marzo de 1921, los preparativos del Estado Mayor para las operaciones próximas estaban terminados.

Xauen es una ciudad infinitamente vieja en una garganta estrangulada por montañas. Se la ve únicamente cuando se entra en la misma garganta. La ciudad se presenta de golpe como una sorpresa. No es una ciudad árabe, sino un pueblo de las sierras andaluzas con tejados de rojas tejas en ángulo agudo sobre los muros de sus casas enjalbegadas, tejados sobre los cuales la nieve se escurre en invierno. Los moros llaman a Xauen la Ciudad Sagrada y la 'Misteriosa'. Cuando se ve la ciudad encerrada entre sus paredes de granito, se comprende por qué fue inconquistable durante siglos. Un puñado de hombres, distribuidos en los picos que la rodean, a pedradas pueden cerrar el paso a un invasor.

Las calles de Xauen, estrechas, empinadas y retorcidas, eran un laberinto. En el principio de nuestra ocupación, no era raro que un soldado español fuera atravesado por una gumía sin que se supiera de dónde había surgido el golpe. El barrio hebreo era una fortaleza cerrada por rejas de hierro, que se abrieron de par en par por primera vez en centurias cuando los españoles ocuparon la ciudad. Dentro de su recinto —gruesas paredes, puertas estrechas, troneras por ventanas—, todavía se hablaba español, un español arcaico del siglo XVI. Y unos pocos de los judíos aún escribían este castellano mohoso en letras anticuadas, todas curvas y arabescos, que convertían un pliego de papel recién escrito en un viejo pergamino.

Me enamoré de Xauen (...) la 'Misteriosa'. Sus calles quietas en sombra, en las que repercute el eco de los borriquillos; su muecín salmodiando su plegaria en lo alto del minarete; sus mujeres tapadas y envueltas en la amplitud de las blancas telas que no dejan nada vivo en sus ropas fantasmales, más que la chispa de sus ojos; sus moros de la montaña, andrajosos en sus pingajos o resplandecientes en chilabas de lana blanca como la leche, pero siempre altivos. Sus judíos silenciosos deslizándose a lo largo de las paredes, tan pegados a ellas como sombras sin cuerpos, corriendo siempre a pasitos cortos, rápidos y furtivos.

En las noches de luna, Xauen evocaba en mí a Toledo con sus callejuelas solitarias y tortuosas. Y para siempre Toledo ha evocado en mí a Xauen. Tienen un mismo fondo de ruido, el ruido del río corriendo rápido y tumultuoso, el viento enredándose en los árboles y en los recovecos de las montañas, aullando en la profundidad de los barrancos.»

mujeres». Aunque, sin detrimento del servicio, se permite la utilización moderada de esos tres ingredientes.

Hay un testimonio retrospectivo del propio Franco sobre estas primeras experiencias legionarias que conviene transcribir. Es el constituido por esta frase, pronunciada el 30 de noviembre de 1946 ante representantes del I Congreso Nacional de Trabajadores: «Yo, que viví intensamente la vida de la verdad, que nunca aparece más clara que en los campos de batalla, fui voluntario a mandar unos hombres marcados, señalados y estigmatizados por la sociedad: aquellos cabezas duras, que de Barcelona y de tantos puntos de España venían a nuestra Legión, nosotros los convertimos en los mejores soldados para la patria, en camaradas formidables, y aquellos hombres, ayer al margen de la sociedad, dieron con su vigor prez y gloria al glorioso Tercio de españoles que, constituyendo el nervio de nuestra Legión Extranjera, demostró la verdad y el valor de aquel impulso».

1



1. —España trazó su plan de acción cultural y civilizadora en el protectorado a la vez que el de su penetración militar; pero hasta la pacificación de 1925-27 la puesta en marcha del primero tropezó con dificultades insalvables. Aun así, se realizó una considerable obra en este sentido. En la fotografía, el médico militar del consultorio indígena de Nador vacuna a una familia amiga —la de Azmani "El Gato" — en el curso de una visita a los aduares para combatir la propagación de una epidemia de viruela. Los hombres del Rif agradecieron sinceramente la dedicación de los "tebib" españoles.

2. —En las instrucciones que Franco entrega a sus primeros legionarios destaca sobre todo el interés humano del jefe por el combatiente. El lugarteniente de la Legión predicaba con el ejemplo, como durante esta visita al hospital donde convalecen los primeros heridos del Tercio.

3. —Un recuerdo gráfico de los momentos fundacionales de la Legión: Franco y Millán Astray rubrican esta estampa de fraternal amistad para la historia. El primero lo hace con un acentuado matiz de familiaridad en la firma.

2



3



Antes, el 26 de enero de 1942, precisamente en Barcelona, recordaba Franco que la mitad de sus primeros legionarios procedían de Cataluña.

En estos afanes, dos días después de la jura del Tarajal, la 1.ª bandera recibe la orden de partir para un campamento de fuerzas indígenas situado en la desembocadura del río Lau, a 85 kilómetros al sur de Ceuta. Franco hace la marcha al frente de sus hombres, a través del Rincón del Medik, pasando por las afueras de Tetuán. Releva en Uad Lau a los Regulares, quienes a su vez habían reemplazado a la Mehal-la del Raisuni, que anduvo por allí durante los buenos tiempos. Ahora el campamento de Uad Lau iba a servir para que, una vez entrenada a fondo la 1.ª bandera legionaria, se incorporase allí mismo a la columna Castro Girona, encargada por Berenguer de forzar aguas arriba el segundo de los caminos a Xauen, todavía cerrado. *Seis meses en Uad Lau* titula Franco el capítulo de sus memorias africanas que comienza a principios de noviembre de 1920.

Por aquellos mismos días, y ante la situación insostenible de Barcelona, el Gobierno decide plegarse a las instancias de los patronos y designa gobernador

1



2



1. —Nuevos problemas sobre el eterno problema de Barcelona en el primer tercio de siglo: la admirable ciudad mediterránea convertida nada menos que en "ciudad sin ley". Tanto que se pensó en el hombre más duro de España, el capitán general mallorquín Valeriano Weyler Nicolau, para imponer el orden en Cataluña. Momento de la llegada del nuevo capitán general a la Barcelona de 1920; las autoridades reciben al viejo soldado, que tampoco resolvería la situación.

2. —El diputado catalán de izquierda Francisco Layret, íntimo de Luis Companys y enlace entre el naciente catalanismo de izquierda y los sindicalistas moderados, se deja retratar después de unas declaraciones antimilitaristas en el Congreso que ocasionaron vivas polémicas. El 30 de noviembre de 1920 cae asesinado por sus enemigos políticos. La conmoción nacional es intensa.

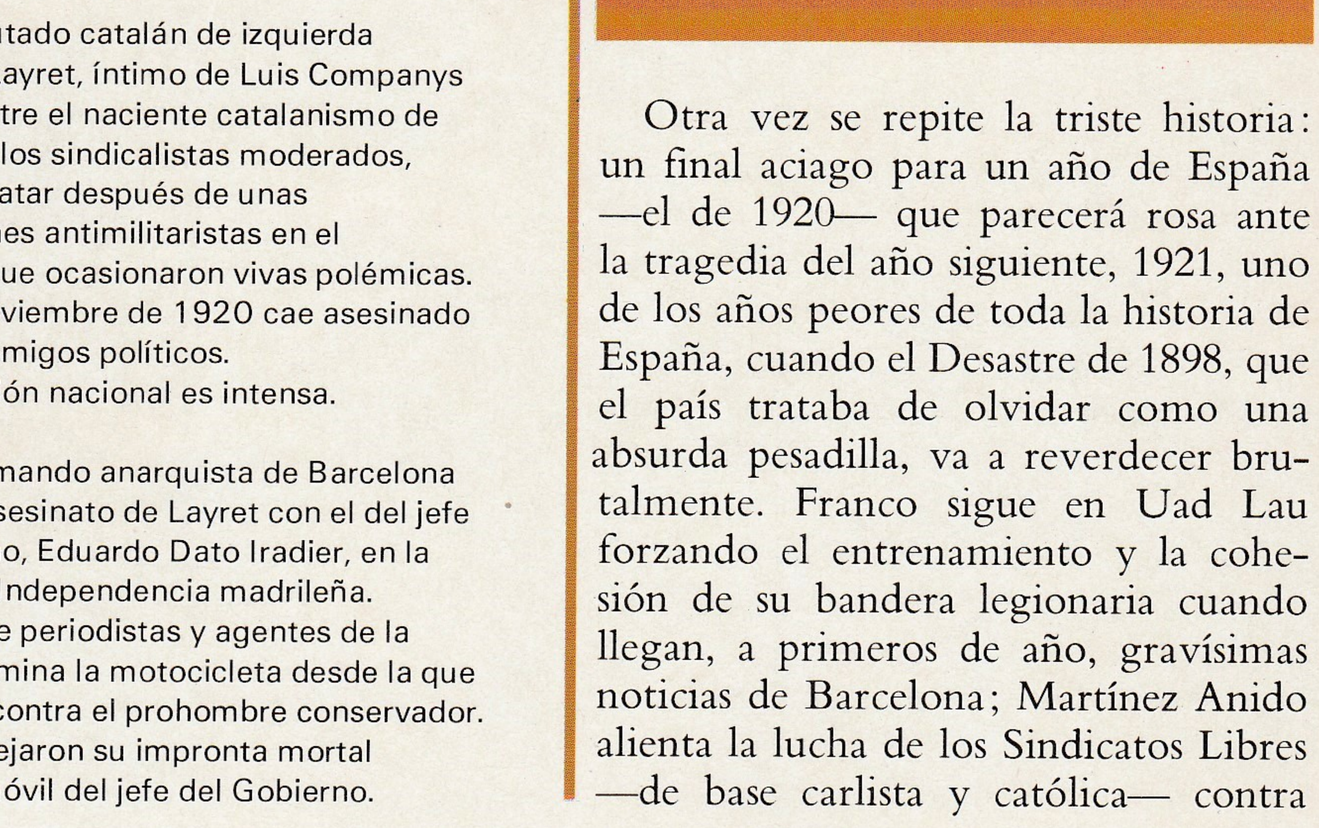
3. —Un comando anarquista de Barcelona replicó al asesinato de Layret con el del jefe del Gobierno, Eduardo Dato Iradier, en la plaza de la Independencia madrileña. Un grupo de periodistas y agentes de la justicia examina la motocicleta desde la que se disparó contra el prohombre conservador. Las balas dejaron su impronta mortal en el automóvil del jefe del Gobierno.

civil, con plenos poderes, al que hasta el momento era gobernador militar e inspector del somatén, el general «africano» Severiano Martínez Anido. El general de la Guardia Civil, Arlegui, es nombrado jefe superior de policía de la ciudad condal. El nuevo equipo del orden no hace esperar sus medidas drásticas: un grupo de sindicalistas y simpatizantes, entre ellos Salvador Seguí y Luis Companys, parten para un breve confinamiento en Mallorca. El 30 de noviembre, toda España se conmueve ante el asesinato de otro miembro de ese grupo, el ex diputado Francisco Layret.

Los trágicos comienzos de 1921, el año del segundo Desastre

Otra vez se repite la triste historia: un final aciago para un año de España —el de 1920— que parecerá rosa ante la tragedia del año siguiente, 1921, uno de los años peores de toda la historia de España, cuando el Desastre de 1898, que el país trataba de olvidar como una absurda pesadilla, va a reverdecer brutalmente. Franco sigue en Uad Lau forzando el entrenamiento y la cohesión de su bandera legionaria cuando llegan, a primeros de año, gravísimas noticias de Barcelona; Martínez Anido alienta la lucha de los Sindicatos Libres —de base carlista y católica— contra

3





1

1. —El gran periodista liberal José Ortega Munilla, padre de los Ortega y Gasset, durante su viaje a Marruecos en 1921 visita un campamento legionario. A la izquierda de la imagen, el teniente coronel Millán Astray en posición de firmes.

2. —A mediados de marzo de 1920 la atención mundial está pendiente de los telegramas que llegan de Alemania: golpe de Estado militar "contrarrevolucionario", visos —luego desmentidos — de acuerdo entre los generales y el Gobierno republicano de Bauer, reacción espartaquista de extrema izquierda y, en suma, una breve, pero cruenta, guerra civil entre comunistas y gubernamentales, que promueve implicaciones internacionales al localizarse en la controvertida región industrial del Ruhr y suministra abundante materia informativa, durante semanas, a la prensa mundial. He aquí una variada muestra de su reflejo en un periódico madrileño del momento: *ABC*.

3. —El tercer objetivo del plan Berenguer —Alhucemas — no iba a quedar cubierto en la fecha prevista. El año 1921, por el contrario, sería nefasto para las tropas españolas en Marruecos. Pero el objetivo seguiría allí, a tiro de fusil del peñón que nunca arrió la bandera de España, como una tentación o un desafío permanentes, a lo largo de cuatro dramáticos años más.

---

los Unicos de la C.N.T., dentro de los que parece resucitar el terrorismo de fin de siglo mediante el extraño fenómeno del *grupismo* secreto, embrión de lo que a fines de la misma década se concretará férreamente en la Federación Anarquista Ibérica. Sin embargo, un testigo tan fidedigno como el timonel del catalanismo, don Francisco Cambó, reconoce que la labor de Martínez Anido es «aplaudida por la inmensa mayoría de Barcelona». Otra aprobación, que poco después reves-

2

ALEMANIA 1920



3

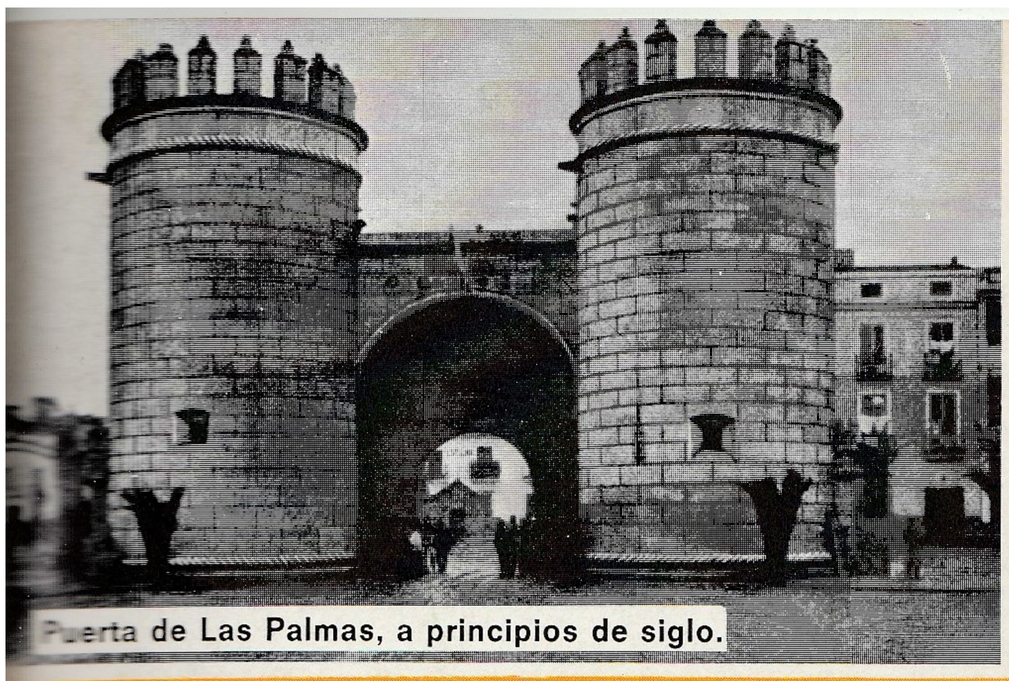
tirá gran importancia, se formula en Africa: la del alto comisario Berenguer, que el 10 de enero de 1921 avala expresamente una vez más los planes del comandante general de Melilla, Fernández Silvestre, hacia la pacificación de Alhucemas. Con esta aquiescencia de su jefe supremo, Silvestre ocupa el 17 de febrero una importante posición en el sector de Monte Arruit, que, por el momento, parece un simple jalón del avance en el territorio de Melilla: Annual. Nada dice todavía a España ese nombre; en cambio, todo el país se paraliza cuando el 8 de marzo de 1921 una banda anarquista —Pedro Matheu, Ramón Casanellas, Leopoldo Nicolau y la esposa de éste último— acribilla desde una moto con *sidecar* al presidente del consejo de ministros Eduardo Dato en la plaza de la Independencia de Madrid. Es el tercer jefe de Gobierno de la Restauración que cae asesinado en su puesto de mando. El atentado se presenta por sus autores como la extensión a Madrid de la «guerra civil» de Barcelona.

El 12 de marzo jura un nuevo Gobierno de matiz moderado, presidido por Manuel Allendesalazar; tristes eran sus destinos. En él figura como ministro de la Guerra el vizconde de Eza.

El mes de abril de 1921, con el que se cierra este capítulo, va a dejar huellas importantes. Desde 1918, los partidos obreros y las grandes sindicales españolas se habían planteado el grave problema de sus relaciones con los organismos que Lenin estaba creando en la Rusia soviética para la coordinación y propagación universal de su versión refundida, y no precisamente ortodoxa, del marxismo. En 1919, tanto la C.N.T. como el Partido Socialista Obrero Español estuvieron a punto de adherirse a la Tercera Internacional leninista; en ese año y en los siguientes, algunos líderes españoles de movimientos obreros viajaron a Rusia para informar tras una experiencia directa. De ellos, sólo el anarcosindicalista Andrés Nin se mostró convencido, pero sus informes a la C.N.T. fueron desvirtuados por la postura totalmente negativa de Angel Pestaña, quien, tras un dramático viaje a Moscú, convenció a sus compañéros sindicalistas para que rompiesen su adhesión provisional al comunismo totalitario; la transcripción de su invectiva personal a Lenin en pleno Kremlin alcanza acentos épicos. Por su parte, los socialistas enviaron la misión Fernando de los Ríos, quien preguntó a Lenin cómo su marxismo se conciliaba con la democracia y la libertad para escuchar, asombrado, la respuesta del profeta: «libertad, ¿para qué?». Tras el informe del profesor granadino, el partido socialista celebra un consejo extraordinario en abril de 1921, en el que los partidarios de romper con la Tercera Internacional —Iglesias, Besteiro, Largo Caballero, de los Ríos, Prieto, Saborit— vencen por 8.808 votos contra 6.025 a los que querían convertir al veterano P.S.O.E. en partido comunista de España. Entonces un grupo socialista disidente, capitaneado por Oscar Pérez Solís y Daniel Anguiano, funda el primero de los dos minúsculos partidos comunistas de España, que se fusionan poco después y arrastran una vida insignificante hasta después de octubre de 1934.

Estos acontecimientos, que tan profunda influencia estaban llamados a ejercer en otras etapas de la vida de Francisco Franco, no pueden ser advertidos más que marginalmente por él, porque en ese mismo mes de abril de 1921 el general Berenguer decide por fin abrir el camino de Uad Lau a Xauen. Tras los entrenamientos y los inocentes «paqueos» del duro semestre de instrucción, la 1.ª bandera de Franco, ya a punto, va a marchar con el resto de la Legión hacia el corazón indómito de Gomara. Los legionarios, por fin, van a entrar en fuego. Pero ninguno de ellos, ni Franco siquiera, sospecha la magnitud del incendio que va a rodearles.

BIBLIOTECA JUDETEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR. 338369

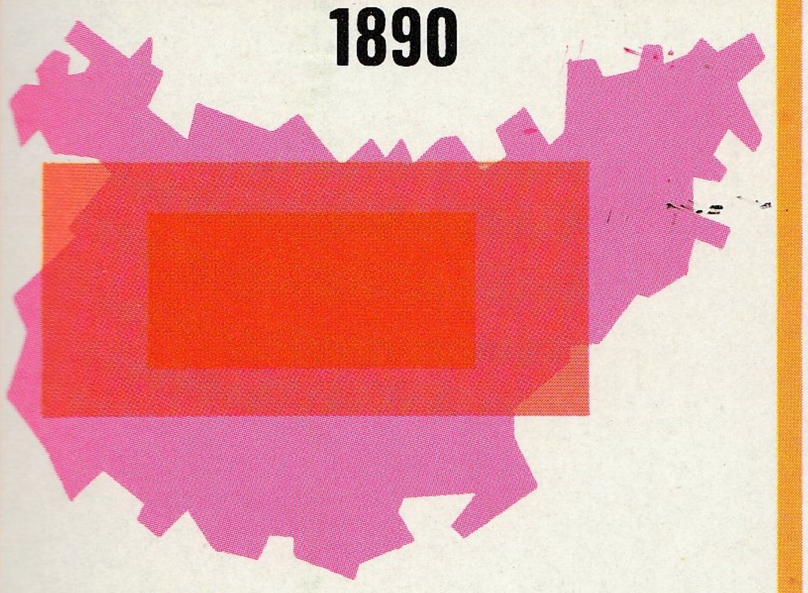


Puerta de Las Palmas, a principios de siglo.

BADAJOZ, 80 AÑOS

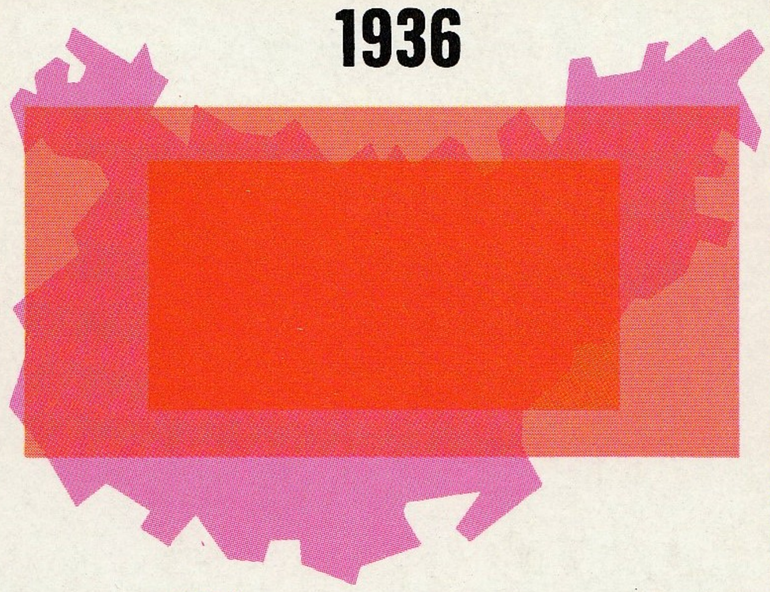
Una provincia agrícola con una particularidad: la experimentación y puesta en marcha de un Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación. Este Plan, aprobado en 1952, sólo ha obtenido hasta el momento resultados muy parciales. En la agricultura, se han incrementado rápidamente los cultivos de regadío (algodón, maíz, arroz, frutales, tabaco...) gracias a la construcción de grandes presas que intentan regular el variable caudal hidrográfico de Badajoz, a la vez que consiguen una producción eléctrica superior a las necesidades provinciales. La ganadería, muy importante, está cambiando de signo: el ovino está entrando en decadencia numérica, aunque no cualitativa, y el vacuno va cobrando mayor importancia con el cultivo de forrajes en los nuevos regadíos. Sin embargo, el Plan no ha conseguido cambiar todavía el carácter latifundista de la explotación de la tierra en el conjunto de la provincia, la más extensa de todo el país, ni ha logrado retener a una población que decrece por emigración. La industria badajocense sigue teniendo un papel secundario respecto a la agricultura y destacan, por su importancia en términos de valor producido, las industrias alimentarias, las de transformación metálica, cuero y calzado, madera y corcho, materiales de construcción, química, textil y minería. El sector terciario ocupa el segundo lugar, en porcentaje de producción, de la provincia. Por último, se observa la poca influencia general que ha tenido el Plan en el desarrollo provincial si se considera la evolución de la renta *per capita*. En 1949 representaba el 75,6 % de la renta media nacional, y la posición relativa de Badajoz respecto a las demás provincias era la 44. En 1969 bajó un puesto en esa posición relativa y la renta sólo alcanzó el 58,5 % de la media nacional.

1890



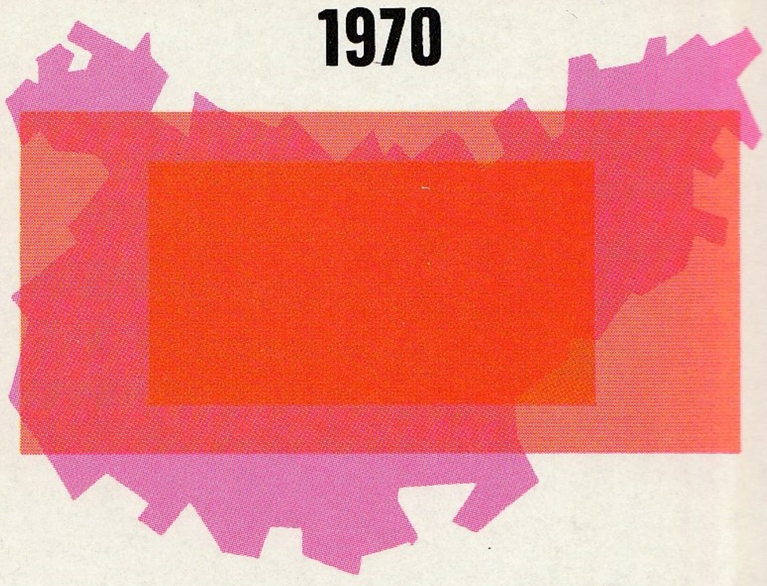
Superficie cultivada, has.	447.200
Otros aprovechamientos	724.300
Superficie productiva	**1.171.500**
Urbana e improductiva	994.200
Superficie total	**2.165.700**

1936



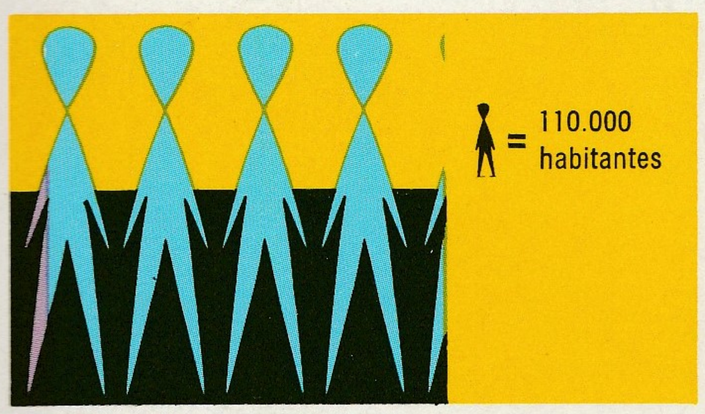
Superficie cultivada, has.	989.500
Otros aprovechamientos	1.131.200
Superficie productiva	**2.120.700**
Urbana e improductiva	45.000
Superficie total	**2.165.700**

1970



Superficie cultivada, has.	905.300
Otros aprovechamientos	1.140.700
Superficie productiva	**2.046.000**
Urbana e improductiva	119.700
Superficie total	**2.165.700**

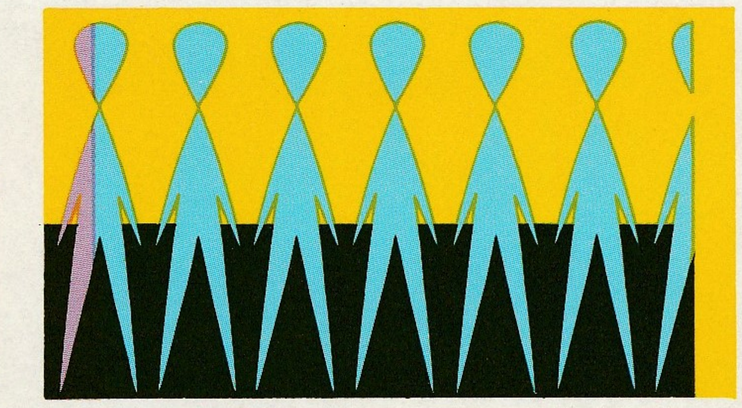
POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS



1892 **(1887) 173.163 hab.**

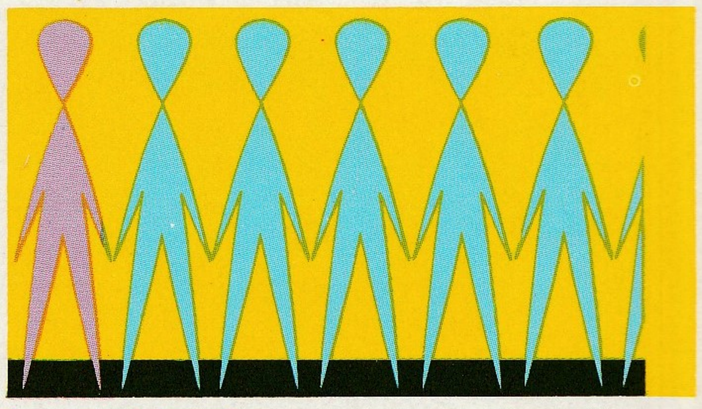
POBLACION ACTIVA
Agricultura y pesca
Industria
Servicios

Badajoz, capital	27.279 hab.	
Resto provincia	454.229 hab.	**481.508 hab.**
Porcentaje de adultos analfabetos = 60,7 % (1887)		



1936 **(1930) 250.024 hab.**

Badajoz, capital	43.726 hab.	
Resto provincia	658.692 hab.	**702.458 hab.**
Porcentaje de adultos analfabetos = 43,28 % (1930)		



1970 **(1969) 243.715 hab.**

Badajoz, capital	101.710 hab.	
Resto provincia	585.889 hab.	**687.599 hab.**
Porcentaje de adultos analfabetos = 9,4 %		

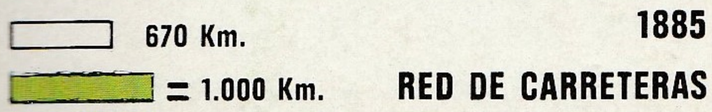
DENSIDAD DE POBLACION

1892
España 35 hab./Km²
Badajoz 22 hab./Km²

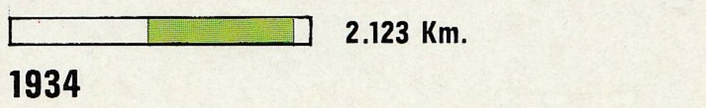
1936
España 48 hab./Km²
Badajoz 32,5 hab./Km²

1970
España 67 hab./Km²
Badajoz 31,7 hab./Km²

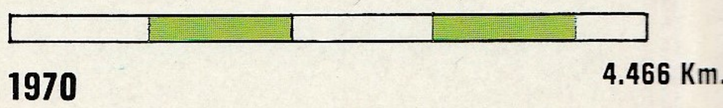
RED DE CARRETERAS



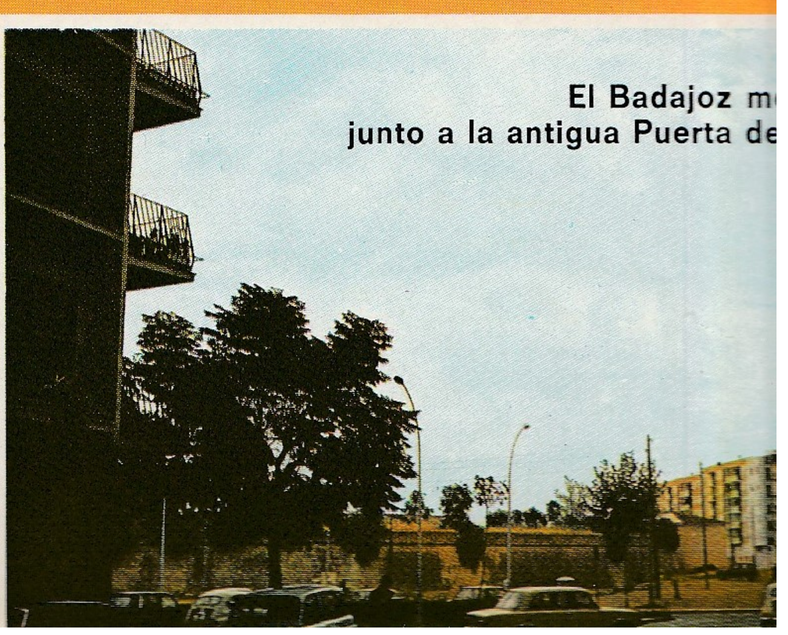
670 Km. — **1885**
= 1.000 Km.



1934 — 2.123 Km.

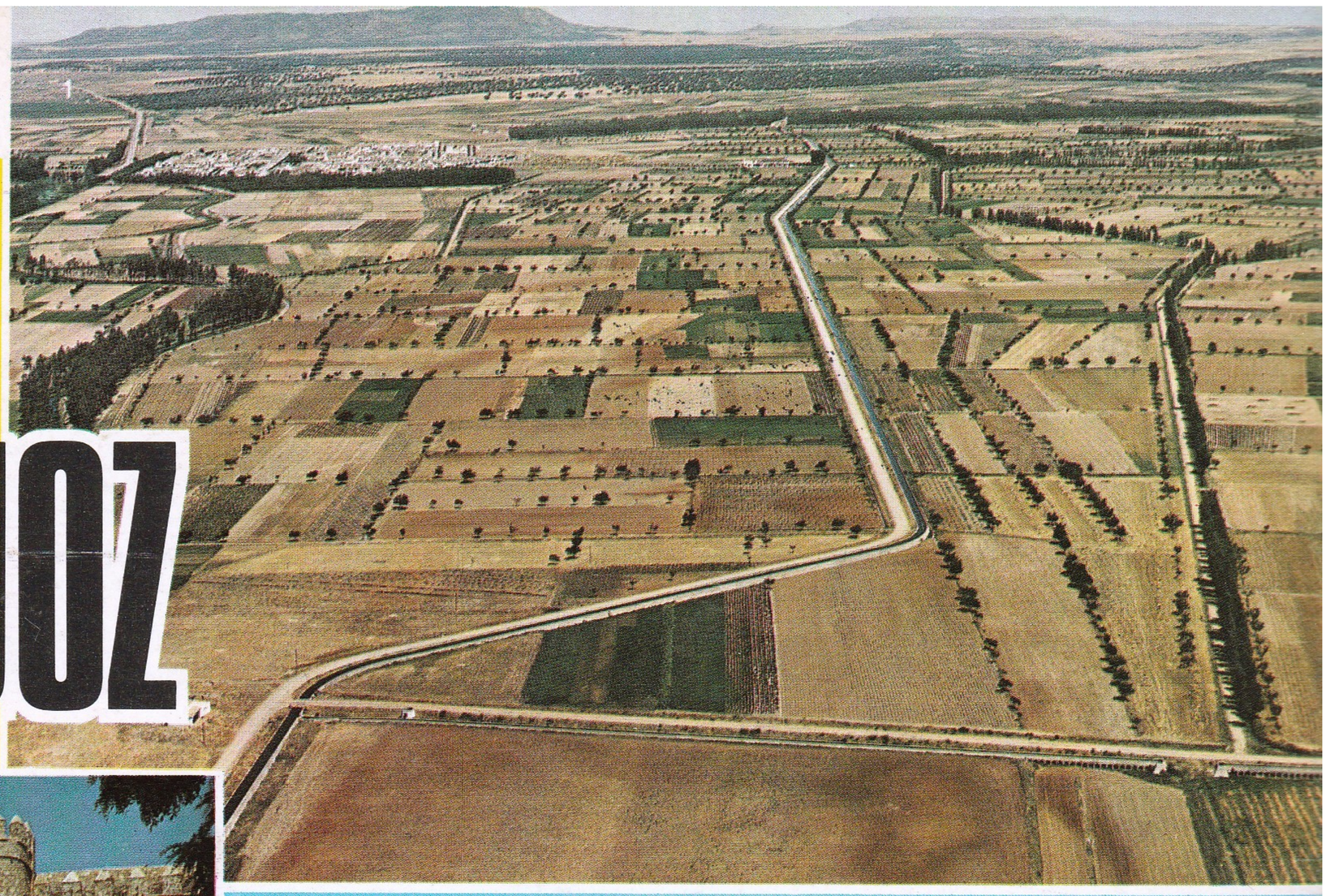


1970 — 4.466 Km.



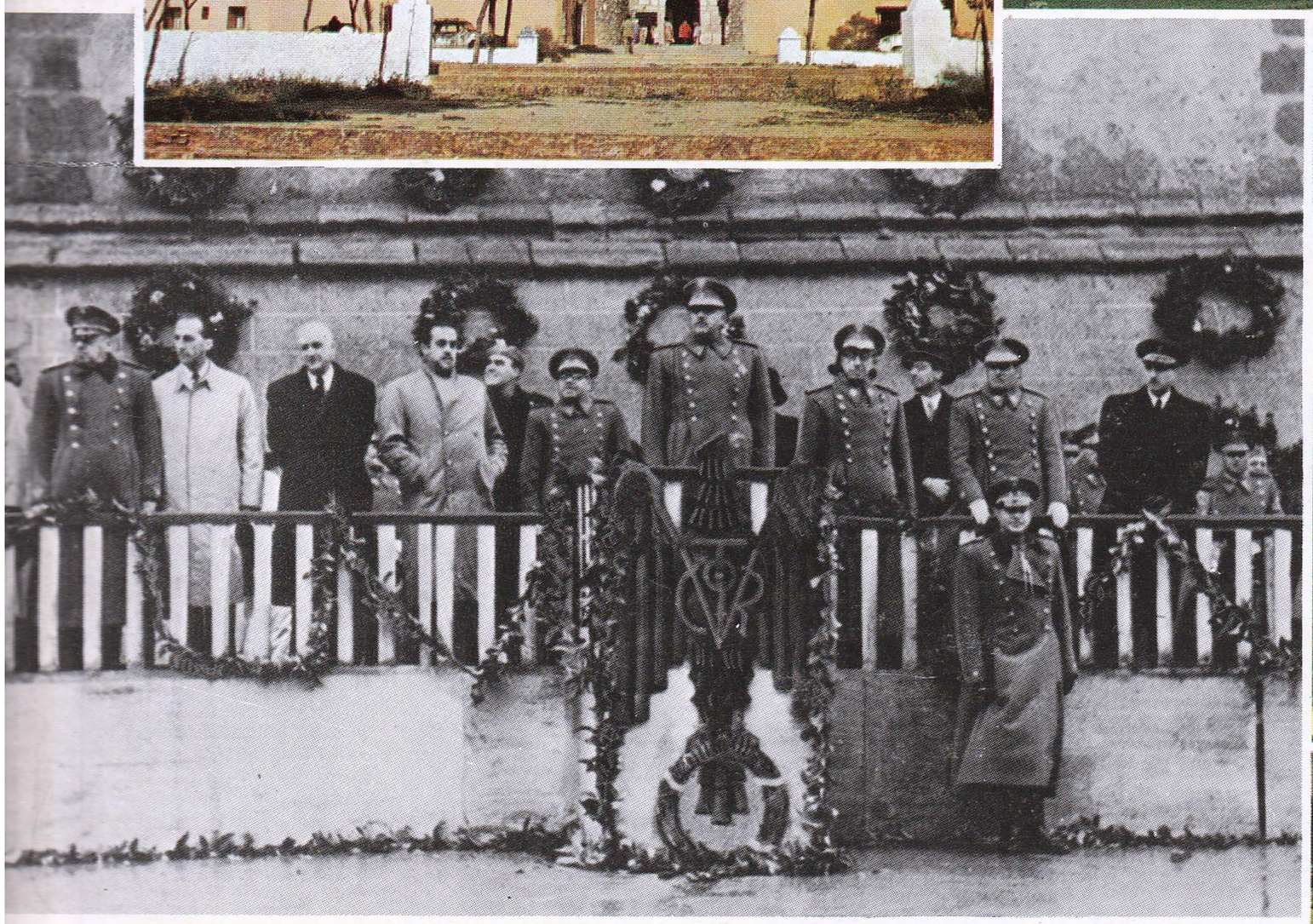
El Badajoz m
junto a la antigua Puerta de

FRANCO Y BADAJOZ


1


2


3






5

1.- "Plan Badajoz": vista parcial de la zona de Montijo. En el centro, el Canal.

2.- Parador Nacional de Turismo Hernán Cortés de Zafra.

3.- Embalse de Cíjara.

4.- Visita del Jefe del Estado a Badajoz en diciembre de 1945.

5.- "Plan Badajoz": Pueblo Nuevo del Guadiana.

Biblioteca Judeteana "Panait Cerna" Tulcea
SALA DE IMPRESTARE
Nr. Inventar 338369
338369